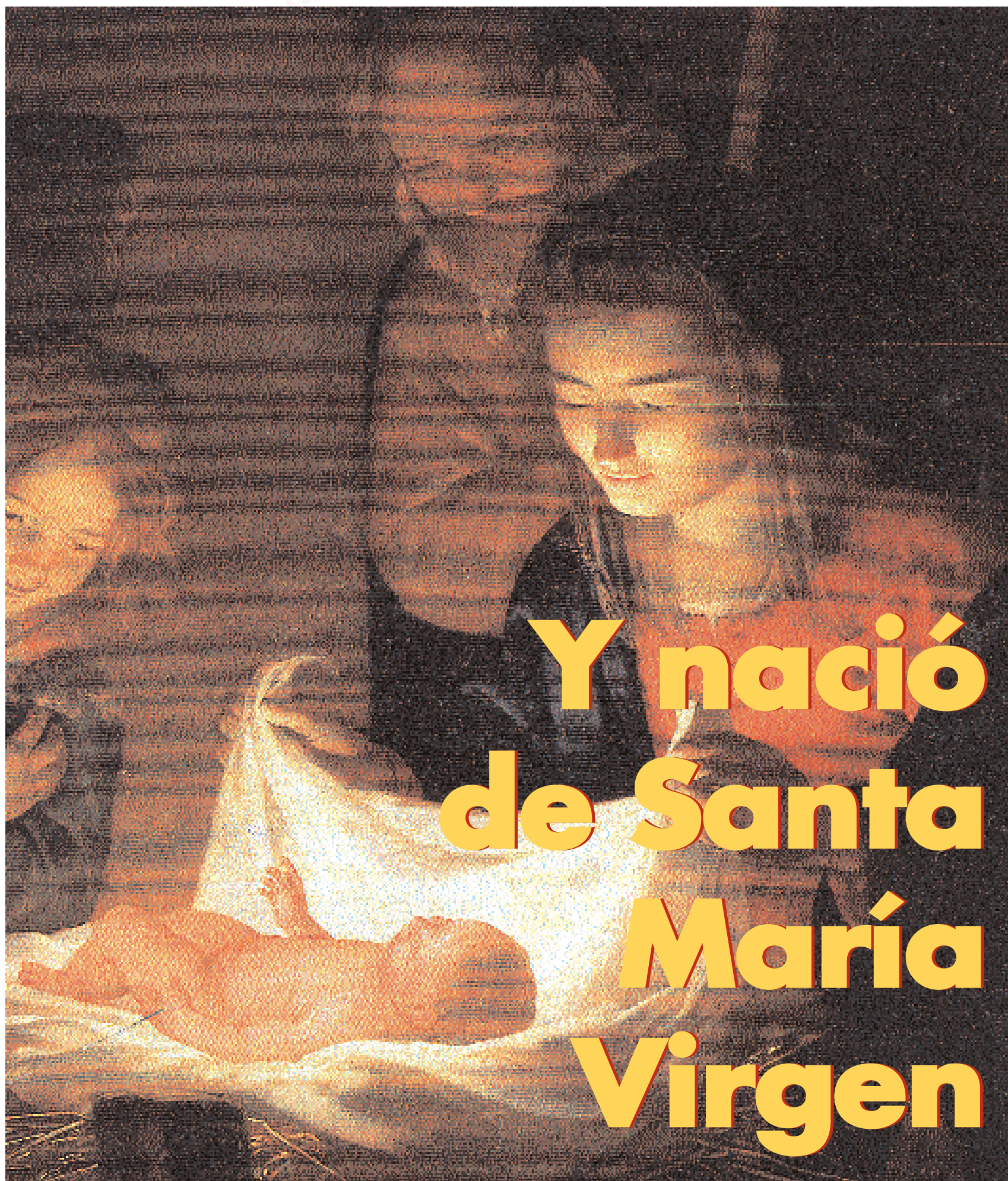


Alfa y Omega

Nº 239/21-XII-2000

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

NACIONAL



**Y nació
de Santa
María
Virgen**

Edita:

Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Inmaculada Álvarez Mira,
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción

y Archivo:

Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con



PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBV:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Aquí y ahora
	Ver, oír... y contar
12	El doblete jubilar de la Iglesia en Cantabria.
13	Escribe el arzobispo de Pamplona: El negocio de los embriones
	Iglesia en Madrid
12	Campaña de Navidad de Cáritas: <i>Depende de ti...</i>
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	<i>Pero como Vos le amáis...</i>
18	España
	Rearme moral de la sociedad
	Mundo
20	Aún es posible la paz en Tierra Santa
22-23	La vida
	Desde la fe
24	El Sínodo anglicano afronta la crisis religiosa más grave de su historia.
25	Nuestros gitanos.
26	Congreso en la Universidad Lateranense de Roma sobre Iginio Giordani.
27	Blondel: más allá del péndulo.
28	Cine.
29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad
32	Contraportada

3/7

El Verbo se hizo carne.

Conferencia del cardenal Darío Castrillón: *La Medicina hoy, a la luz de la Palabra de Dios*



19

Presentación del nuevo Portal de las instituciones católicas en España: En los nuevos areópagos
<http://www.planalfa.es>



21

Jubileo del mundo del espectáculo: Directores de cine, artistas, cantantes...: La caridad social de la alegría

El Verbo se hizo carne

La Medicina hoy, a la luz de la Palabra de Dios es el título de la preciosa conferencia que el cardenal colombiano Darío Castrillón Hoyos pronunció ante los participantes en el Congreso sobre *Sanidad y sociedad*, celebrado recientemente en Roma. Por su excepcional interés, la ofrecemos íntegra a nuestros lectores



En este Año Jubilar, la Iglesia entera celebra los dos mil años desde la encarnación del Verbo de Dios. Es un momento históricamente muy significativo en el que nuestra mente y nuestro corazón buscan penetrar el misterio de la encarnación del Verbo, una verdad de fe

que todavía nos parece difícil de aceptar con nuestra pobre inteligencia humana. Goethe, el polifacético ilustrado alemán, reconocía que *la suprema dicha del ser racional consiste en investigar todo lo investigable y venerar silenciosamente lo ininvestigable*. En el misterio de la encarnación de

Cristo se unen los dos elementos, lo investigable y lo ininvestigable, la ciencia y el misterio.

Tenemos que hacer violencia a nuestra mente para descubrir en el misterio del desarrollo de un embrión humano al Verbo de Dios que se hace hombre. Apenas hoy, 2.000 años después del nacimiento de Cristo, estamos en condiciones de describir todas las etapas del proceso del desarrollo del embrión, pero seguimos echando mano de la fe para comprender que el Dios que da la vida, el Creador, el Señor de todas las cosas, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo de la misma naturaleza del Padre, estuvo presente en todas y cada una de las fases del desarrollo embrionario. Ése y sólo ése es el significado profundo de la frase evangélica: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*.

Hace dos mil años, un óvulo fue fecundado prodigiosamente por la acción sobrenatural de Dios. ¡Qué hermosa expresión: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios!* Así de esa maravillosa unión, resultó un cigoto con una dotación cromosómica propia. Pero en ese cigoto estaba el Verbo de Dios. En ese cigoto se encontraba la salvación de los hombres.

Unos siete días después, se produjo el adosamiento del blastocito en la mucosa del endometrio y Dios se redujo a la nada que es un embrión humano. Pero ese embrión era el Hijo de Dios y en Él estaba la salvación de los hombres. Ese huevo alecítico se fue desarrollando paulatinamente y, a medida que progresaba la segmentación del huevo, iniciaron su diferenciación y crecimiento los esbozos de tejidos, órganos y aparatos embrionarios. Y ese huevo alecítico era el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad, y en Él estaba la salvación de los hombres, de todos los hombres, de cada ser humano.

Y, todavía en el primer mes del embarazo, cuando el feto medía ya de 0,8 a 1,5 centímetros, el corazón de Dios comenzó a latir con la fuerza del corazón de María, y comenzó a utilizar el cordón umbilical para alimentarse de su Madre, la Virgen Inmaculada. El Verbo de Dios era absolutamente dependiente de un ser humano, pero poseía una total autonomía genética. Todavía tendrían que transcurrir nueve meses en los que el Verbo de Dios flotó en el líquido amniótico, dentro de la placenta que le protegía del frío y del calor y le daba alimento y oxígeno, antes de nacer en Belén y ver el primer rostro humano, seguramente el de su Madre, con unos ojos recién abiertos.

Así fue como Jesucristo, sin ser criatura, llegó a ser el primogénito de



Medicina, y creación

La ciencia en el siglo XX ha cumplido grandes adelantos. Ha logrado individuar prácticamente todo el código genético humano, ha roto el misterio del origen de la vida y ha penetrado profundamente en el proceso de la concepción. Sin embargo, tiene todavía una asignatura pendiente: el estudio del hombre en cuanto hombre, en toda su hondura. No el hombre como biología, ni el hombre como psicología, sino la esencia humana, el hombre en su profundidad: sus ideales, sus miedos más inconfesables, sus motivaciones, sus preguntas y sus respuestas, sus convicciones, su afectividad, su capacidad de superación, sus decepciones, su amor y su dolor. Se puede decir que la ciencia se queda a las puertas del espíritu humano como ante un campo extraño en el que es imposible penetrar. Pero hay una persuasión en el científico que se acerca con honradez al estudio del hombre: no todo termina en la genética, ni en la psicología, ni en la psiquiatría. Hay un espíritu que supera biología, física, química y matemáti-



suyos, viene a la mente una pregunta: ¿no se está olvidando la ciencia de lo más profundo del hombre, y no está simplemente despreciando aquello que se escapa de su campo de estudio?

El misterio del hombre es el misterio de un ser que es ciudadano de dos mundos. ¿Animal? Sí. ¿Biológico? Sí. Pero dotado de un espíritu inabismable, insondable. Hijo de

Dios, hermano de Jesucristo. Un ser que es social por naturaleza y que necesita de la presencia humana de los suyos para no sentirse extraño en su medio ambiente.

Criatura imperfecta que sufre el dolor, pero criatura redimida por Cristo. Las Unidades de Cuidados Intensivos,

donde tantos pacientes se debaten entre la vida y la muerte, han sido ocupadas por la técnica —y sea bienvenida—, dejando fuera la presencia confortadora de la familia o el solícito apoyo espiritual del sacerdote. La técnica parece haber vencido sobre las consideraciones espirituales del ser humano, cuando realmente es necesaria la complementariedad: ¿técnica? Sí; pero sin olvidar esa dimensión íntima del espíritu humano que se sigue escapando de las manos de la ciencia médica: *Sabed que el ser humano sobrepasa infinitamente al ser humano*. ¡Qué trágico ha de ser para un pediatra ver que, de sus manos expertas, se escapa la vida del hijo! Frecuentemente da la impresión de que en el enfermo no se ve a una persona humana, sino a un individuo biológico; algo muy explicable dada la tecnificación del tratamiento médico, pero algo que no responde a la naturaleza humana del enfermo, persona que sufre, porque *el enfermo quiere sentir que la enfermedad es comprendida como un acontecimiento vital, y la sanación como un acto que ayuda a la vida, no como la mera reparación del defecto de una máquina*. Pero, a su vez, *esto resulta imposible sin una determinada actitud ética, es decir, sin el profundo respeto a la vida y sin la correspondiente simpatía hacia ella. Acentuar todo esto no es sentimentalismo, antes al contrario, pertenece a la esencia de la actitud sanitaria*.

El hombre debe ejercer el dominio de la creación que Dios le ha encomendado, pero el dominio de la creación comienza por el dominio de sí mismo. El médico es seguramente alguien que vive con más claridad esta lucha por dominar la creación en la esfera de la vida y ponerla al servicio del hombre. Desde la investigación o las curas, él está luchando por captar

La ciencia ha cumplido grandes adelantos. Ha logrado individuar el código genético humano, ha roto el misterio del origen de la vida y ha penetrado en el proceso de la concepción. Sin embargo, tiene todavía una asignatura pendiente: el estudio del hombre en cuanto hombre en toda su hondura



toda criatura, el nuevo Adán de la nueva creación.

El Hijo de Dios redimió la creación desde la obra más maravillosa de ella, el ser humano. La redención del hombre comenzó desde un estado embrionario. Por eso, el médico católico debe pasar por esta lente para comprender su misión: el Hijo de Dios fue un cigoto, un embrión y un feto, antes de jugar por las calles de Nazaret, predicar en las orillas del mar de Galilea, o morir crucificado en las afueras de Jerusalén. El Hijo de Dios asumió completamente y, sin rebajas, la vocación de ser hombre.

cas, que llama la atención, el mismo espíritu que hace posible toda investigación.

El hombre es una unidad psicósomática, *soma y psijé*. Desde el estado embrionario encierra un misterio y una dignidad especial, la del ser espiritual. Y la Medicina no se puede olvidar de esto. Hoy, cuando vemos a seres humanos vivos usados como material de laboratorio o desechados en la forma de embriones congelados, cuando vemos a enfermos terminales aislados en salas equipadas con los últimos adelantos de la técnica, pero abandonados del afecto y la cercanía de los

en su profundidad los comportamientos de la naturaleza y orientarlos hacia el bien del ser humano, hacia la conservación de la vida. Pero no debe olvidar que esto lo debe hacer a partir de sí mismo, de las moléculas de su propio ser, desde sus propios dolores y ansiedades, desde sus temores y sus deseos de amar y ser amado, desde su vida y, sobre todo, desde su espíritu. El médico ve en sí mismo al hombre que atiende, experimenta en sí mismo lo que experimentan sus enfermos, y de ahí debe nacer una compasión y una cercanía humana muy especial con el que sufre, con el que recurre a él.

El misterio del dolor

Esta reflexión nos introduce en un misterio más al que se enfrenta la Medicina en este fin de siglo: el misterio del dolor. El hombre de este siglo XX está enemistado con el dolor. Lo quiere erradicar a toda costa de su vida, pero ha comenzado a darse cuenta de que es imposible. El hedonismo nos ha llevado a buscar la salud perfecta, la eterna juventud, la plenitud de fuerzas prolongada el mayor tiempo posible. Y en medio de ese proyecto, la aparición de la enfermedad, del dolor, de la desolación, se convierte en algo amargo, inaceptable. ¿Dónde queda esa pretensión de perfección cuando el ser humano se encuentra ante enfermedades todavía incurables, como el sida? ¿Dónde queda la técnica cuando no tenemos a mano la píldora del remedio inmediato? ¿Dónde se sitúa la ciencia ante la ineludible realidad de la muerte? ¿Por qué el genio humano no ha podido todavía arrojar de su vida el lastre de la cruz?

La vida humana está llena de cruces que no nos podemos sacudir, miles de cruces que nos tocan de lejos o de cerca. Hay muchos dolores humanos que no encuentran remedio médico. Ante este problema, ¿qué actitud se puede tomar? ¿La del masoquista que se complace en el dolor? No; la del ser humano redimido por Cristo, que ve en el dolor un camino de amor, la de Cristo ante la cruz. *El dolor y la enfermedad forman parte del misterio del hombre en la tierra. Ciertamente, es justo luchar contra la enfermedad, porque la salud es un don de Dios. Pero es importante también saber leer el designio de Dios cuando el sufrimiento llama a nuestra puerta.*

Jesús no era un masoquista, pero amó el dolor que rechazaba. Ahí está la base de la aceptación del dolor. Ahí está su enseñanza: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Para ir en pos de Cristo hay que negarse a sí mismo y tomar esta cruz. *Los cristianos tienen que imitar los sufrimientos de Cristo, y no tratar de alcanzar los placeres. Se conforta a un pusilánime cuando se le dice: «Aguarda las tentaciones de este siglo, que de todas ellas te librará el Señor, si tu corazón no se aparta lejos de Él. Porque precisamente para fortalecer tu corazón vino Él a sufrir, vino*



Él a morir, a ser escupido y coronado de espinas, a escuchar oprobios, a ser, por último, clavado en una cruz. Todo esto lo hizo Él por ti, mientras que tú no has sido capaz de hacer nada, no ya por Él, sino por ti mismo». Desde hace dos mil años, desde el día de la Pasión, la cruz brilla como suprema manifestación del amor que Dios siente por nosotros. Quien sabe acogerla en su vida, experimenta cómo el dolor, iluminado por la fe, se transforma en fuente de esperanza y salvación. El signo de los discípulos de Cristo es esta aceptación generosa del sufrimiento, algo absurdo para el hombre de hoy, y de siempre, una necedad, quizás porque, como dice san Pablo, el hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer, pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. Y volvemos a la realidad del espíritu del hombre, algo que supera el alcance de la ciencia.

San Basilio señalaba que, a menudo, sin embargo, las enfermedades

son castigos por los pecados, enviadas para nuestra conversión. El Señor —está escrito— castiga al que ama. Y más aún: «Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos. Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. Mas, al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo». Por ello, si nos encontramos en condiciones similares, habiendo reconocido nuestras culpas y abandonado el uso de la Medicina, debemos soportar en silencio esas penas, de acuerdo a aquel que dice: «La cólera de Yahveh soportaré, ya que he pecado contra él»; y debemos también enmendarnos, hasta comer los dignos frutos de la penitencia, recordando de nuevo al Señor que dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor». La enfermedad es, también, entonces, camino de conversión.

Su Santidad Juan Pablo II es un maestro del significado del dolor, que

La vida está llena de cruces que no podemos sacudir. ¿Qué actitud tomar? ¿La del masoquista? No; la del redimido por Cristo, la de Cristo ante la cruz. Jesús no era un masoquista, pero amó el dolor que rechazaba

El dolor es el momento profundo en que el ser humano se encuentra consigo mismo, sin tapujos, sin atenuaciones, sin falseamientos

nos ha enseñado a encontrar el sentido de este misterio que atenaza al hombre. Él es un Papa muy cercano al sufrimiento humano. Se identifica fácilmente con el dolor de los enfermos, comparte la desgracia ajena, se interesa por todo aquello en lo que el hombre aparece agredido física o espiritualmente. Todavía recuerdo, por ejemplo, el momento en que en una visita apostólica a Brasil, un niño de las favelas rompió el cordón de seguridad y se acercó al Santo Padre para pedirle una limosna. El Papa se quitó su anillo y se lo dio. Detrás de este gesto se descubre el corazón de un hombre compasivo cercano al dolor ajeno.

Viendo a Juan Pablo II se puede afirmar aquella frase de san Pablo: *Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia*. Precisamente, con este pensamiento comienza el Papa su carta apostólica *Salvifici doloris*. En ella recoge sus pro-

dolor es una prueba, una prueba que evidencia el amor, que hace presente el amor de Dios en el mundo. El sufrimiento humano es muchas veces una expresión de amor. El dolor por el ser querido que ya no está junto a nosotros es un modo nuevo de expresarle nuestro amor. El mismo amor que antes se evidenciaba en caricias o abrazos, ahora se hace dolor por la ausencia.

Amor y dolor forman un binomio que va estrechamente unido en nuestra fe cristiana. Amor y dolor son realidades que se implican, que viven estrechamente unidas en la imaginación cristiana que llena nuestras iglesias, nuestro templo, y en lo más profundo del corazón de los cristianos. Amor hecho dolor y dolor siempre vivido en el amor, siguiendo el ejemplo de Cristo. El dolor sin amor sólo engendra amargura y desesperación, rebeldía y desesperanza. El amor sin dolor es frágil, superficial, incompleto, antojadizo. La cultura en la que vivimos inmersos promete la felicidad en esta

el mundo de hoy. Igual que el *Buen Ladrón* del evangelio se conmueve y se convierte al contemplar el sufrimiento de Jesucristo, así la respuesta cristiana ante el sufrimiento humano es seguramente uno de los más grandes signos de credibilidad del Evangelio. Aceptar el dolor y servir al que sufre son los grandes mensajes del cristianismo actual a un mundo insolidario que muchas veces desprecia al que sufre. El dolor vivido en el sacrificio por el otro es el signo del discípulo de Cristo: *Celebrar la Eucaristía comiendo su carne y bebiendo su sangre significa aceptar la lógica de la cruz y del servicio. Es decir, significa estar dispuestos a sacrificarse por los demás, como hizo Él*. El Papa Juan Pablo II ve su sufrimiento como un servicio a la Iglesia. Sufrir es servir, dice en la Carta apostólica *Salvifici doloris*. Es completar el sacrificio de Jesucristo en favor de la Iglesia. El Papa ve su sufrimiento como un modo de vivir su identidad de *Siervo de los siervos de Dios*. Un hombre que tiene como vocación el no vivir para sí mismo, sino para los demás.

El misterio del amor

Este último pensamiento nos introduce en la clave de bóveda de la profesión médica, de hoy y de siempre: el amor por el hombre. La Medicina no es una ciencia teórica que simplemente enuncia leyes y teorías siguiendo el método empírico-teórico. Es algo más, es una ciencia puesta al servicio del hombre en lo más valioso que tiene, en la vida, porque es la base de los demás dones. La Medicina es una ciencia que se hace servicio y el servicio es la palabra más exacta para definir la actitud de Cristo hacia el hombre durante su vida entre nosotros: servir y dar su vida en rescate por muchos. El médico, la enfermera, el agente sanitario, también es alguien que sirve y da su vida por muchos hombres. Desde sus estudios, el médico, la enfermera, el agente sanitario, ponen su vida al servicio de los demás en el sacrificio de sí mismos. ¡Cuántos desvelos por el enfermo, cuántas horas de entrega, cuántas privaciones, cuántos sacrificios hechos por amor en la atención al prójimo que sufre!

La Medicina es amor que pone remedio al dolor. Es misericordia, acercamiento amoroso al enfermo, que es visto como prójimo que sufre. Es técnica que estudia para remediar el dolor. Es ciencia que se aproxima al ser humano, pecador, pero hijo amadísimo de Dios. La Medicina es una disciplina que descubre en el hombre su elevada dignidad y se dirige a Dios como referencia última de esa dignidad que sobrepasa los límites de su conocimiento: *¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella. Por amor lo*



Belén africano (Mundo Negro)

La Medicina es amor que pone remedio al dolor. Es ciencia que se aproxima al ser humano, pecador, pero hijo amadísimo de Dios

fundas reflexiones sobre el sentido del sufrimiento humano unido a la cruz de Jesucristo.

El sufrimiento, según el profundo pensamiento del Papa Juan Pablo II, es *verdaderamente sobrenatural y a la vez humano. Es sobrenatural, porque se arraiga en el misterio divino de la redención del mundo; y es también profundamente humano, porque, en él, el hombre se encuentra a sí mismo, su propia humanidad, su propia dignidad y su propia misión*. El dolor es el momento profundo en que el ser humano se encuentra consigo mismo. Los que han trabajado en la pastoral de la salud saben la verdad tan dramática que se encuentra detrás de esta afirmación. El dolor es un momento en que el hombre se presenta cara a cara ante sí mismo, sin tapujos, sin atenuaciones, sin falseamientos.

El Papa ha dicho también que el

vida y se presenta como al alcance de la mano, algo fácil de construir sin demasiado esfuerzo, pero los seres humanos sabemos por experiencia que la felicidad en el amor requiere de la donación personal sacrificada. El dolor puede ser un camino hacia el amor y al amor auténtico y completo sólo se llega por el dolor de la abnegación personal de sí mismo en favor del otro.

El dolor es también un camino de esperanza gracias a la resurrección de Jesucristo. Eso es lo que refleja el rostro de *La Piedad* de Miguel Ángel: hay un dolor por su Hijo muerto y, al mismo tiempo, una serena esperanza confiada en que no todo acaba ahí. Hay un después. El dolor no es el fin de la existencia humana, sino un paso, una Pascua hacia la salvación. El dolor es salvífico.

El dolor vivido con sentido de eternidad es un signo de esperanza para

creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno. El enfermo no es sólo el objeto de estudio de la Medicina, sino el prójimo al que se sirve con la entrega generosa de la propia vida y con la admiración de quien sabe que se encuentra ante un ser que encierra una dignidad y un misterio: la dignidad de hijo de Dios y el misterio de la inhabitación trinitaria.

En este sentido, la ciencia médica es un don de Dios que permite al hombre redimir uno de los efectos más visibles que el pecado ha dejado en su naturaleza: la enfermedad. San Basilio lo explicaba con un lenguaje que nos resulta muy elocuente en su sencillez:

En efecto, cuando nuestro cuerpo yace enfermo, abatido por las enfermedades o por molestias de diversa naturaleza, ya sea por causas externas, o internas, por causa de los alimentos ingeridos, y sufre ora por el exceso, ora por la carencia, entonces Dios, moderador de nuestra existencia, nos ha concedido el don de la ciencia médica, gracias a la cual se redimensiona lo superfluo y se acrecienta lo que se encuentra en proporciones muy reducidas.

La fuerte debilidad

De hecho, del mismo modo que, si nos encontrásemos en el Paraíso, no tendríamos de ningún modo necesidad ni de conocer ni de practicar la agricultura, de la misma manera, si fuésemos inmunes a las enfermedades, como antes de la caída, no haría falta la ayuda de ninguna medicina para curarnos. Sin embargo, después de haber sido expulsados de aquel lugar y después de haber oído: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan», habiendo gastado muchos esfuerzos para cultivar la tierra, hemos inventado el arte de la agricultura para mitigar los dañinos efectos de la maldición divina, mientras Dios mismo favorecía en nosotros la inteligencia y el conocimiento de aquel arte. Pues bien, del mismo modo, dado que nos ha sido ordenado volver a la misma tierra de la cual habíamos sido formados y estamos ligados a nuestra dolorosa carne, destinada a la muerte a causa del pecado y sujeta por ello a las enfermedades, se nos ha ofrecido también la ayuda de la Medicina, para que, en ciertas ocasiones y en cierta medida, los enfermos pudieran curarse.

Así, no es casual que hayan germinado en la tierra las plantas destinadas a curar cada enfermedad; es más, han sido suscitadas por la voluntad del Creador para que atenuasen nuestros males. Precisamente, por este motivo, aquella eficacia curativa natural escondida en las raíces, en las flores, en las hojas, en los frutos, en los jugos así como todo aquello que los metales o el mar tienen de terapéutico, en nada se diferencia de los elementos análogos descubiertos en los alimentos o en las bebidas. (...) Los cristianos deben preocuparse de servirse de la Medicina, cuando sea necesario, en tal modo que no atribuya

yan a ella todas las causas de su buena o mala salud, sino de usar los medios que ella nos ofrece para dar gloria a Dios...

De todas formas, y ciertamente no por el hecho de que algunos utilicen neciamente la Medicina, tenemos que renunciar a su utilidad. En efecto, no porque ciertos intemperantes, practicando el arte de la cocina o de la repostería o de la moda, abusan en la concepción de cosas voluptuosas, sobrepasando los límites de la necesidad; por esto todas las artes deben ser rechazadas por nosotros... Se nos da el beneficio de la buena salud, ya sea por medio del vino mezclado con aceite, como en el caso de aquel que se encontró con los ladrones, ya sea por medio de los higos, como en Ezequías.

El médico y el agente sanitario colaboran en la lucha contra los efectos del pecado, última causa de la enfermedad. Los médicos saben lo que significa ese rescate de nuestro cuerpo del que habla san Pablo. Su lucha contra el mal biológico es un signo del amor de Dios que sigue reconquistando la creación por medio del hombre. El agente sanitario usa los dones de Dios para servir a sus hermanos. Si el hombre, todo hombre, puede colaborar con Dios en su acción salvífica, por la Medicina lucha contra el desorden que ha dejado el pecado en el mundo. Médicos y agentes sanitarios: sean signos de este amor de Dios hacia el hombre. Sean hombres y mujeres que ponen su vida al servicio del hombre combatiendo el mal y venciendo con el bien. Sean instrumentos de la misericordia de Dios, sean presencia del amor redentor de Cristo que acoge y cura. No dejen que su vocación se pierda en un pragmatismo frío y distante que no ve más allá de unas técnicas y unas leyes naturales. El médico, el agente sanitario, puede ser un signo del amor de Dios entre los hombres, sus hermanos, el que pone su corazón en medio de las miserias humanas. Eso es la misericordia, la debilidad de Dios y nuestra fortaleza.

El mejor refugio

En dos mil años, el ser humano ha aprendido muchas cosas. Ha establecido una relación más profunda con la realidad que lo rodea. Se puede decir que ahora conoce con mayor exactitud el mundo creado, desde el macrocosmos hasta el microcosmos. Ha descubierto las leyes que rigen la vida y las causas de la enfermedad, lejos ya de las antiguas conjeturas sin base científica. En los últimos siglos ha dado pasos de gigante en la penetración de los grandes procesos de la vida humana. Precisamente por eso, ahora que conocemos más al hombre, ahora que la Medicina ha penetrado mejor el secreto de la transmisión de la vida, ahora que avanzamos en la técnica y en la ciencia médica, avancemos también en el mayor respeto de este maravilloso don de Dios. De nada valdría todo el esfuerzo científico si este no se tradujese en un servicio más



Maternidad de María. Lorenzo Olaverri

completo hacia cada ser humano en el respeto de su integridad y en la piadosa consideración de la riqueza espiritual que se nos manifiesta en sus obras y, sin embargo, se nos escapa de nuestros instrumentos de estudio. Respetemos al hombre, amemos al hombre, protejamos su misterio, su espiritualidad.

Cerremos estas ideas refiriéndonos a María Santísima, la Madre que dio su sí generoso para la encarnación del Verbo, y que acompañó en el Calvario a Cristo herido, cubierto de llagas, maltratado, con la sed de los moribundos. La realidad del Calvario es la que se vive en muchas urgencias. María acompaña al herido sangrante y amoratado en una escena que puede llevar consuelo a las salas de urgencias. Está Él, y desde su cruz de herido terminal, mira a su Madre de la que recibe consuelo. Por eso, los cristianos, cuando nos sentimos agobiados por el dolor, hemos aprendido de Cristo a buscar refugio en los brazos de María, como el niño que se encuentra ante algún peligro y corre al seno de su madre para desahogarse en llanto. Que Ella, consoladora de los afligidos, auxilio de los enfermos, nos acompañe en este congreso y nos ayude a investigar todo lo investigable y a venerar silenciosa y humildemente lo ininvestigable.

+ Darío Castrillón Hoyos

Ahora que conocemos más al hombre, ahora que la Medicina ha penetrado mejor el secreto de la transmisión de la vida, avancemos también en el mayor respeto de este maravilloso don de Dios



Perdón



En cuanto ha podido, ETA ha vuelto a asesinar. Ha matado a don Francisco Cano Consuegra, concejal del PP en la localidad catalana de Villadecavalls. En cuanto ha podido, ETA ha vuelto a sembrar —cada cual da lo que tiene— odio, terror, desesperanza, violencia: todo lo contrario de lo que la Navidad significa. El cardenal Rouco, con sus obispos auxiliares, y también el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal, al expresar su pésame más sincero, en nombre de toda la Iglesia española, a la familia de la víctima y encomendar a Dios su eterno descanso, han condenado y deplorado este nuevo atentado vil y execrable, y han recordado que toda acción terrorista está al margen de Dios, y en oposición frontal a su Amor y a su Ley. Es una gravísima inmoralidad y no admite cobertura ideológica alguna.



En vísperas de la celebración cristiana de esta Navidad del 2000, que será trágicamente inolvidable para la familia del señor Ruiz Casado, alguien tiene que pedir perdón a su viuda, doña Encarnación, a sus hijas Laura y Noelia, de 14 y

19 años, a su madre, que ha hecho una pregunta lacerante: *¿Quién tiene la culpa de esto?* Y todos tendremos que empezar a exigir y a hacer algo más que manifestarnos en silencio y decir las palabras de siempre



El lobo lo es siempre

El terrorista, herido y apresado, sigue siendo terrorista. Sobre todo, si se le sigue instigando para que sea lo que es y se le quita la esperanza de ser lo que debería ser. A este propósito es muy ilustrativo lo que dice san Agustín: cuando un lobo se acerca al rebaño, ansioso de entrar en el aprisco y devorar a las ovejas, si, por estar en vela los pastores y ladrar los perros, no puede realizar sus intentos y se marcha sin matar a oveja alguna, no por eso cambia su feroz condición: es lobo cuando viene y es lobo cuando se va.

Si estuviéramos fomentando un clima cultural del bienestar y el progreso utilitario a toda costa, aceptando medios no siempre justificables, por subestimar valores éticos fundamentales, se puede llegar a la conclusión de que es moral todo lo que contribuye a lograr esos fines. En un progreso que se justifica éticamente por sí mismo, sería más difícil cambiar las mentes ganadas para el nacionalismo radical en la aceptación del odio y de los medios violentos para conseguir sus propios fines. Horkheimer, que con Adorno es tenido como la cabeza rectora de la *teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt, afirma: *Partiendo del punto de vista del positivismo, no se puede llegar a una política moral. Visto bajo el aspecto meramente científico, el odio no es peor que el amor a pesar de todas las diferencias socio-fundacionales (...)* ¿Cómo puede fundamentarse con exactitud el que no deba odiar si ello me produce placer?

El remedio para el terrorismo organizado es el Estado de Derecho con sus tres poderes funcionando en armonía sobre las bases éticas que fundamentan el mismo derecho y, por consiguiente, en el cumplimiento de los deberes de todos los ciudadanos y con el valor fundamental de la vida al fondo, que es indivisible: desde su concepción hasta el fin de la existencia temporal. Hay que sanar la mente humana. Para ello se requiere un gran consenso educativo en colaboración responsable y eficaz de la familia, la escuela, las comunidades religiosas y culturales, los medios de comunicación social, etc. El Acta constitutiva de la UNESCO (1945) dice con razón: Es en las mentes de los hombres donde se originan las guerras; es, por tanto, en ellas donde se deben erigir los baluartes de la paz.

Es muy amplio el rearme moral que necesita nuestra sociedad.

+ José Delicado

Más Luz



y menos luces

A rrecian vientos culturales que soplan a favor de una Ilustración que —dicen— hay que rehacer, como si fuera la madre de todos los bienes. Incluso un Rector de Universidad, recientemente, reclamaba la necesidad de *tender puentes hacia la Ilustración*, de donde —según él— arranca la construcción del pensamiento occidental moderno *basada en la idea de dignidad de la persona*. Constataba el grave deterioro a que ha llegado hoy esta dignidad, pero curiosamente lo achaca a que *todavía quedan muchas acciones pendientes y muchas pretensiones de humanidad sin realizar*, reconociendo que vivimos un tiempo donde los *ideales ilustrados* —concretados en *libertad, igualdad y derechos humanos*— *se enmascaran desde el pensamiento único y desde la pretensión de hacer inevitable un economicismo asfixiante de la creatividad, de la autonomía, y en definitiva de la dignidad de todos los hombres*. ¡Como si esa asfixia de todo lo humano no fuera, precisamente, la lógica consecuencia de esos presupuestos ilustrados basados en una curiosa *idea de dignidad de la persona* carente absolutamente de raíces! Hay

quien cree que Pico de la Mirándola es el genio de la lámpara maravillosa de la dignidad humana, como otros creen que la libertad apareció en la Inglaterra del siglo XVIII.

Como reconoce que los tiempos presentes son asfixiantes para el hombre, propone *rehacer la Ilustración*. ¿Para qué?, habría que preguntar; ¿para arrancarle a la dignidad de la persona alguna raíz que le quedara sin arrancar entonces? Efectivamente, los ideales de la Revolución Francesa, *libertad, igualdad, fraternidad*, están grabados a fuego en el corazón del hombre, ¡pero, ¿por Quién?! ¿Nos los hemos grabado los hombres modernos a nosotros mismos? Se dice que esta *idea* de dignidad de la persona *arrancó en el tránsito a la modernidad* y llega hasta este umbral del nuevo milenio. ¿Y los milenios —habría que recordar—, cómo se cuentan; de dónde arrancan?

A las puertas del tercer milenio cristiano vale la pena *rehacer* —más bien *dejar que nos rehaga*—, no una Ilustración que olvida sus raíces, sino justamente esas raíces que tienen un principio concretísimo y que ha dividido la Historia en dos: el nacimiento

de Cristo, la Navidad de la que todo el mundo habla, pero que hoy resulta terriblemente irreconocible en las palabras, y no digamos en sus reclamos publicitarios. Los hombres del Renacimiento, todavía, reconocían la Navidad: *¿Qué puedo yo, Señor, si no vienes a mí con tu inefable y acostumbrada cortesía?*, decía Miguel Ángel Buonarroti, heredero de quince siglos de esa Luz que es Cristo, creadora no de una *idea* de dignidad humana, sino de la *realidad* del hombre nuevo con toda la grandeza de su verdadera dignidad. ¿Serían estas palabras, no ya probables, sino posibles siquiera, sin Cristo?

Antes del acontecimiento cristiano —en *Alfa y Omega* lo hemos proclamado y reiterado desde nuestros comienzos—, el hombre sólo era considerado, sólo tenía derechos, en su pueblo. Si moría, por ejemplo, fuera de su patria, ni siquiera era enterrado su cadáver, que se convertía en pasto de los animales. Con el advenimiento de Cristo nace una Humanidad nueva. Lo que define al hombre no es ya la raza, ni la condición social, ni las capacidades intelectuales o morales... Lo que te define a ti como persona humana es tu pertenencia al Hijo de Dios, que se ha hecho Hijo del hombre, justamente, para que tú seas hecho hijo de Dios.

La vinculación al cristianismo del reconocimiento de la persona humana como un absoluto es un dato de la Historia que no se puede negar. Como es innegable que el proceso de descristianización del Occidente moderno coincide con el que le ha llevado a ese *economicismo, asfixiante de la dignidad de todos los hombres*.

Está ante los ojos de todos lo que sucede cuando deja de apreciarse la vida tal y como se nos ha manifestado en ese Niño, *nacido de Santa María Virgen*, quien lo abraza y lo adora con estupor infinito. Sin ese aprecio por la vida misma de la persona, pronto se desmoronan los más, aparentemente, sólidos valores morales y todos los derechos humanos. Basta mirar lo que está sucediendo a nuestro alrededor. ¿Qué es lo que cuenta para la mirada del mundo contemporáneo? ¿La verdad? ¿Cuenta, en el fondo, algo la justicia? ¿Acaso cuentan los ancianos, a los que se pretende *dignificar* con la eutanasia; o los seres humanos en estado embrionario que no dan *la talla*, o que sobran, condenados a muerte; o los niños malformados, o los deshauciados de los hospitales...? En el Niño de Belén, hasta el más pobre e indigente de los hombres descubre el valor infinito de su vida.

Sería una imperdonable torpeza dejar pasar la Navidad, y especialmente este año del dos mil aniversario del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, fijando la atención en todo, menos en eso. Es estar ciegos, por muchas luces que se enciendan por fuera, o muchas iluminaciones que nos inventemos por dentro. Sería, ciertamente, cerrar los ojos a la vida, en lugar de contemplarla con asombro creyente.

Intolerancia política

Aznar se está cubriendo de gloria con la ética de algunas de sus ministras. No le basta con haber puesto en Sanidad a quien se había significado por su falta de respeto pleno a la vida, sino que monta un Ministerio de Ciencia y Tecnología donde, desde la ministra hasta el Secretario de Estado de política científica, están demostrando un preocupante desconocimiento de las exigencias de la Bioética y una fobia contra la Iglesia que traspasa los límites de lo tolerable. Hace unas semanas la inexperiencia de la ministra hizo que se le escapara su idea de que la Iglesia católica (ésta que convoca todos los domingos en España a millones de personas, más que ningún partido político o fuerza social) no tiene ningún derecho a disponer de un canal digital abierto para hacer información desde su perspectiva. Pero es que, a continuación, sale a la palestra el Secretario de Estado, señor Marimón, afirmando que van a subvencionar experimentos para obtener células madre a partir de embriones humanos que luego son eliminados. Estos políticos, así como los científicos implicados en esos programas, están siguiendo los pasos de los que recurrieron a las bombas atómicas y a los experimentos nazis, que también se realizaron por muy nobles causas. ¿Creerá Aznar que le hemos dado nuestro voto para esto? ¿Tanto se le ha subido a la cabeza la mayoría absoluta que ya nadie se atreve a hablarle claro?

María Ángeles Ogayar Lozano.
Jaén

Alegría de los hombres

Hoy los hombres llevamos la alegría en los labios. Hay en la noche un presentimiento de que nos visitará Dios. Y las estrellas parecen más cercanas a los hombres de buena voluntad. En nuestras casas se olvidan muchas cosas, porque hoy es día de perdón y de amor. Una vez más llega la Navidad. Por el reloj del tiempo van a pasar sin detenerse las fiestas de Nochevieja y Año Nuevo. Y los niños esperarán la llegada de los buenos Magos. Hoy los hombres nos amamos con más sinceridad, porque llevamos la Paz. Revestido de nuestra carne, Dios está con nosotros, dentro de nosotros. Hoy es día de verdadera alegría, ésa que no se oculta porque nos inunda. Hay deseos generosos de perdonar y comprender. En el aire están las notas de los villancicos..., y en estos días hay un no se qué, un algo que nos grita amor y fraternidad entre la música suave de los coros. ¡Qué bien recordamos las canciones navideñas preferidas: *Noche de Dios, Noche de paz...* Y aquella otra, entrañable: *En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna...* Una vez más ha llegado la Navidad. La noche se duerme y la gran estrella está guiando a los Magos en su camino a Belén... Vuelven a sonar las panderetas de los niños... ¡Son voces de ángeles que cantan al Niño Dios! En Belén está nevando, un copo tras otro, cual hadas blancas que todo lo envuelven, que todo lo cubren con sus mantos puros y limpios... ¡Ya es Navidad! Y los hombres llevamos la alegría en el alma.

Francisco Ruiz de la Cuesta.
Sevilla



El primer derecho del hombre: la vida

Estoy preocupada, asustada más bien, con los dos anteproyectos de ley presentados en Francia y Holanda, referentes a la utilización de los embriones humanos para investigación científica, y la eutanasia. Un embrión humano no es un ente, sino un ser humano; en lugar de realizarse, van a tratarlo como a una rata de laboratorio. El derecho a la vida es el primero de los derechos de los hombres; si legislamos en contra, ¿cómo vamos a luchar contra la violación de los derechos humanos, cuando se conculca el fundamental?

La eutanasia en Holanda depende sólo de la ratificación en el Senado para su entrada en vigor, aunque parece que hace años ya que *ayudan*, digamos piadosamente, a enfermos y ancianos a quitarse de en medio. Es curioso que, en el Benelux, los ancianos tienen la facultad de pedir plaza en las residencias que prefieran, y resulta chocante que los holandeses pidan masivamente plaza en Bélgica.

Me alegro de haber nacido en España. ¡A ver si llego a tiempo de morirme cómo y cuando Dios quiera, que es lo que deseo!

Mamen Güemes.
Madrid



Palabras de vida

Soy asiduo oyente de *Palabras de vida*, que la Renovación Carismática Católica pone en antena de Radio Intercontinental todos los sábados de 6 a 8 de la mañana. Creo que es, en la actualidad, uno de los más importantes programas religiosos que pueden escucharse en cualquier emisora. Pero *Palabras de vida* agoniza por falta de medios económicos. No puede seguir pagando la tarifa que cuesta cada emisión. Como oyente me pregunto: ¿Cope, asociaciones, grupos apostólicos y simples cristianos de a pie, podríamos echar una mano para que no se apague la voz que, entre el aluvión de voces que nos bombardean con todo tipo de noticias, nos habla de la más hermosa y trascendente de todas?

Alfonso Cerdán Cañizares.
Madrid

Fe de erratas:

El pasado 7 de diciembre, *Alfa y Omega* publicaba una entrevista al nuevo Presidente del Foro de Laicos. Su nombre es don Juan José Rodríguez Vicente, y no don Juan José Sola.



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir su contenido

Ver oír... y contar



José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

Fue **Alejandro Manzoni** quien escribió estas palabras sobre los Hermanos Capuchinos, en su obra *Los novios: La condición de los capuchinos era tal que nada les parecía demasiado bajo, ni demasiado elevado para ellos. Servir a los ínfimos, y ser servido por los poderosos, entrar en palacios y en tugurios, con el mismo porte de humildad y franqueza, ser a veces, en la misma casa, un sujeto de pasatiempo, y un personaje sin el cual nada se decidía, pedir limosna por doquier, y hacerla a todos que la pedían en el convento; a todo estaba acostumbrado un capuchino. Yendo por el camino, podía igualmente tropezar con un príncipe que le besaba reverentemente la punta del cordón, como con una banda de granujas que, fingiendo llegar a las manos entre sí, le enlodaban la barba con barro. La palabra «fraile» se profería, en aquellos tiempos, con el mayor respeto, o con el más amargo desprecio; y los capuchinos, quizás más que ninguna otra Orden, eran objeto de los dos contrarios sentimientos, y experimentaban las dos contrarias fortunas; porque, no poseyendo nada, llevando un traje extrañamente distinto del común, haciendo más abierta profesión de humildad, se exponían más de cerca de la veneración y al vilipendio que esas cosas pueden traer*

según los diversos humores, y el diverso pensar de los hombres.

Más que informar sobre el dramático suceso del madrileño convento de los capuchinos de Medinaceli, en el que un religioso, en claro estado de enajenación mental, asestó una serie de puñaladas a un hermano de religión, para, posteriormente, suicidarse, hemos asistido en varios medios de comunicación a un ensañamiento informativo que tiene más que ver con el encarnizamiento de las pasiones públicas, que con el interés real de la audiencia. Alguien tiene que mostrarnos, todavía, el estudio de mercado en el que se concluye que una significativa porción de la audiencia señala sus preferencias por las horribles, inhumanas y atroces imágenes de la muerte y su drama en estado impuro.

El proceso de información sobre este hecho cierto se ha convertido, con una cantinela de tonos rojos y negros, en doble proceso de victimización de la víctima. Muestra de ello es la suculenta página del diario *El País*, el pasado domingo, con el título *Nava-jazos en el convento*, que, además de instigadora de las más variadas curiosidades, conjuga los más estereotipados demonios anticlericales. Perdónenme, pero no seré yo quien reproduzca ninguno de sus párrafos. Queda ahí la advertencia. La sentencia del Tribunal Constitucional 171/1990, de 5 de noviembre, señala que la libertad de información, en relación con el derecho a la intimidad y al honor, pre-

El encarnizamiento de las pasiones públicas

valece siempre que la información sea veraz y que su contenido afecte al interés general del asunto; de otra forma, el derecho a la información se convertiría en una cobertura formal para, excediendo el discurso público en el que debe desenvolverse, atentar sin límite alguno y con abuso del derecho al honor y a la intimidad de las personas, las afirmaciones, expresiones o valoraciones que resulten injustificadas por carecer de valor alguno para la formación de la opinión pública sobre el asunto de interés general que es objeto de la información.

El diario *El Mundo*, en su edición del pasado sábado día 16, formulaba una pregunta en el titular principal de la sección de Televisión: *¿Cómo deben tratar las TV las tragedias?* **Silvia Taules**, autora de la información, escribía: *Accidentes, asesinatos, inundaciones. Son tragedias personales que aparecen continuamente en televisión. Por este motivo, el Consell Audiovisual de Catalunya (CAC) reclama mayor responsabilidad a las cadenas, y pretende regular el tratamiento informativo que se da a las tragedias personales. (...) Salvador Alsius, Decano del Colegio de Periodistas de Cataluña, también se muestra a favor de la autorregulación, y propone un truco para informar de forma más adecuada: «Editar siempre las imágenes y utilizar siempre los planos que tendría una persona que esté en el lugar de los hechos, es decir, no utilizar el zoom».* Quizá fuera suficiente aplicar alguno de los artículos del Código deontológico de la FAPE. Por ejemplo, el 4b, que dice: *Sin perjuicio de proteger el derecho de los ciudadanos a estar informados, el periodista respetará el derecho de las personas a su propia intimidad e imagen, teniendo presente que: en el tratamiento informativo de los asuntos en que medien elementos de dolor o aflicción en las personas afectadas, el periodista evitará la intromisión gratuita y las especulaciones innecesarias sobre sus sentimientos y circunstancias.*

En el caso que nos ocupa, hemos leído, en el servicio de noticias *Info-madrid*, el comunicado que el cardenal

arzobispo de Madrid y sus obispos auxiliares hicieron público, en el que expresaban su más sincera cercanía a la Comunidad de religiosos y en el que se unían al dolor de toda la Orden Religiosa. Los hechos —afirma el texto episcopal—, *provocados por una situación de clara enajenación mental del religioso que agredió a su hermano de Comunidad, han podido causar desconcierto en la conciencia de muchos católicos y en la opinión pública. Situaciones como la presente nos llevan a acogernos aún más confiadamente al amor y a la misericordia de Dios, y a seguir poniendo nuestras vidas a su servicio y al de los demás. Que Dios conceda el perdón y el descanso eterno al religioso fallecido y acompañe con su fortaleza al gravemente herido. Y que la gracia que nos ofrece a todos en la ya cercana Navidad nos ayude a convertirnos más a Él y a gozar de su auténtica paz.*

Una Comunidad religiosa es una familia. Sólo las familias que han sentido y consentido en su seno a un miembro con problemas psicológicos, salvados los pertinentes tratamientos y sin la tentación de arrojarlos al más frío manicomio, es capaz de comprender la realidad de lo que ha significado la convivencia para estos hermanos en religión. En el último número de la revista *30 días*, el filósofo **Massimo Borghesi**, glosando la aún no publicada en español obra de **Jacques Le Goff** sobre **San Francisco de Asís**, reproducía este delicioso párrafo de la *Carta a un ministro*, del santo de la paz y de la alegría: *Y en esto quiero conocer si tú amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si hiciera esto, a saber, que no haya hermano alguno en el mundo que haya pecado tanto cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, no se marche jamás sin tu misericordia, si pide misericordia. Y si él no pidiera misericordia, que tú le preguntes si quiere misericordia. Y si mil veces pecara después delante de tus ojos, ámalos más que a mí para esto, para que lo traigas al Señor; y ten siempre misericordia de tales hermanos.*

Campaña de Navidad 2000-2001



No creo en la Navidad porque ya no creo en la humanidad de las gentes. Para mí será Navidad cuando una sola de las personas que pasan cada día a mi lado se pare y me pregunte cómo estoy, me mire a los ojos y, aunque no me dé limosna, se detenga un rato a charlar conmigo. Estoy cansado de causar rechazo y miedo. Yo no le echo la culpa a nadie de mi situación, pero aseguro a quien me escuche que no quiero vivir así.

Pablo es una de las cerca de 6.000 personas que Cáritas contabiliza como *sin techo* en Madrid. Su idea de este tiempo de Navidad no cambiará a no ser que hagamos algo. De nosotros depende. Desde esta premisa parte la campaña de Navidad que organiza Cáritas este año. Se ha concebido bajo un tema central que da unidad a toda la campaña: *La exclusión social como nuevo rostro de la pobreza*.

Todos los días del año hay muchas personas que, como en la primera Navidad, buscan acogida para pasar la noche de su soledad. La escena evangélica del Hijo de Dios, que no encontró lugar en la posada para nacer, sigue repitiéndose. Reconozcamos al pobre, al que vemos cada mañana en la misma esquina, al que duerme cerca de nuestro portal tapado sólo por cartones. Mirémosle de frente para que comprenda que sabemos por lo que está pasando y se sienta un poco menos rechazado.

La pobreza no es una cuestión de buena o mala suerte. Deriva del hecho de que la *tarta* está muy mal repartida; a muchos no les toca ni un bocado. Nuestra sociedad está estructurada en términos de *tanto tienes, tanto vales*, consecuencia directa del neoliberalismo. Así, la lista de los excluidos es larga: parados, inmigrantes, minorías étnicas, mayores, sin techo, enfermos mentales... Todo se mide por lo que se produce y por lo que se consume; la consideración de la persona en sí misma no cuenta. Es ahí donde se encuentra nuestro llamado cuarto mundo: ancianos desatendidos, población sin techo, enfermos mentales, inmigrantes o jóvenes en paro. De las 540.000 personas que viven en Madrid bajo el umbral de la pobreza, el 44 por ciento del total (238.140) tienen menos de 25 años.

Los excluidos del corazón de nuestra ciudad están tan cerca que duele la indiferencia con la que los tratamos. Juzgamos y sacamos conclusiones sin haber escuchado su historia, cómo se sienten, qué esperan, qué necesitan. Hay que salir a su encuentro y, tras conocer a fondo la realidad, poner en marcha nuestra capacidad de respuesta, formando redes de solidaridad que asuman la tarea de ayudarles a integrarse con todo derecho y con toda dignidad.

La pobreza y la exclusión afectan a todo el tejido social, a niños y a ancianos, hombres y mujeres. La desestructuración de las familias lleva a los menores a las calles, donde se forjan a base de golpes y menosprecio. Valoran poco su vida, por eso luego son violentos, porque tampoco valoran la vida de los demás. Las calles están también llenas de ancianos solos, que abandonan el hogar cansados de sentirse inútiles y deseando encontrar a alguien que los escuche para que no se diluya en el olvido su ya frágil identidad. Es muy revelador que en Madrid existan 24.600 mujeres de 80 años o más que viven solas.

Enfermos mentales, enfermos de sida (en lo que va de año, 340 nuevos casos), reclusos que vuelven a una cárcel que más que reformarlos los marca en sentido negativo, porque es reconocido el fracaso de la reinserción; drogodependientes, víctimas del inmenso negocio de los narcotraficantes, que mueve en nuestra Comunidad más de 50.000 millones de pesetas anuales.

A todos estos rasgos de la exclusión y la pobreza hay que añadir los prejuicios ante personas que con-



De ti depende...

sideramos diferentes a nosotros, como la comunidad gitana, que sufre la incomprensión y el rechazo en su propio país, porque la sociedad no ha facilitado su *integración*, porque no ha respetado su cultura, tan rica en valores. En el mismo caso se sitúan los inmigrantes, que cada vez serán más entre nosotros. En los últimos 4 años, la población inmigrante de la capital ha pasado de 54.211 a casi 200.000 personas. Si nosotros no vamos a ayudar al llamado tercer mundo, ellos acabarán por venir aquí para poder sobrevivir con los trabajos que nosotros no queremos realizar.

Muy cerca de nosotros están los *sin techo*, transeúntes—carrilanos de la vida como Pablo— que van de un sitio a otro. Son personas desahuciadas de su vivienda, que un día se quedaron en la calle por no poder hacer frente a los pagos, o jóvenes rechazados por su familia que han abandonado el hogar de sus padres. Junto a ellos, los desempleados, apartados de los círculos de consumo y sin espacios de relación. Actualmente hay en Madrid más de 250.000 personas sin trabajo, y el 61 por ciento de ellas son mujeres.

Cáritas lucha cada día para hacer cambiar estas cifras. Como cristianos, debemos plantearnos no dejar pasar una Navidad más sin incluir en nuestros planes a aquellos que fueron siempre los preferidos de Cristo.

Begoña Rodríguez
Gabinete de Prensa de Cáritas

Iniciativas navideñas en la Comunidad de Madrid

Belén viviente de Buitrago de Lozoya

Dos representaciones los días 23, 25 y 30 de diciembre, a las 18 y a las 20 h.: 25 escenas con 180 figuras a lo largo del recinto amurallado de la localidad de Buitrago

Belenes saharauis

Diorama de la Natividad. en el templo parroquial Santa María de Caná. Pozuelo de Alarcón (Avenida de Europa, 8)

Diorama de la Anunciación de los Pastores

Biblioteca Municipal *Miguel de Cervantes*. Pozuelo de Alarcón (Plaza Mayor, 6)

Belén saharavi

Centro Comercial *Centro Oeste*. Eje del Pinar. Majadahonda

Diorama de la Huida a Egipto

Centro Comercial *Burgo Centro*. Las Rozas

Belén de la parroquia Cristo de la Victoria

Excepcional presentación del relato evangélico del Nacimiento de Cristo. De especial interés para los niños, y por eso mismo más

interesante aún para los mayores: desde la Nochebuena hasta final de enero (calle Blasco de Garay, 33. Madrid)

Belén saharavi

Centro Comercial *Parque Corredor* (entrada de *Alcampo*) Torrejón de Ardoz

Diorama de la Natividad

Supermercados de Madrid. Barrio de Moratalaz

Belén del templo eucarístico de San Martín

Se invita a los niños a visitar el Belén el día 25 de diciembre tras la Misa de las 13 h. para dejar una tarjeta de felicitación dedicada personalmente al Niño Jesús (calle Desengaño, 26. Madrid)

Comunidad de San Egidio: *El Rejugete*

Venta de juguetes reciclados por los niños para recaudar fondos para la reconstrucción de un poblado de Mozambique, destruido por las inundaciones: 23 de diciembre de 11 a 19 h. (plaza Dr. Drumen—puerta principal Museo de Arte Reina Sofía—. Madrid)

La voz del cardenal arzobispo

Acontecimiento de gozo y de salvación

Preparar la Navidad del año dos mil: fiesta de gozo y salvación es el título de la exhortación navideña de nuestro cardenal arzobispo, en la que dice:

El tiempo del Adviento ha llegado ya a ese tramo final de la semana inmediatamente anterior a la Navidad. Si todo él es concebido y ofrecido por la Iglesia como un itinerario de preparación litúrgica y pastoral para la celebración fructuosa del misterio de la Natividad del Señor, cuanto más los días de su última semana. En todas las Eucaristías que tendrán lugar en toda la Iglesia dirigimos al Señor una petición unánime: que nos conceda *llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante*.

Este debe ser el objetivo de toda nuestra preparación navideña: poder vivir la Navidad como un acontecimiento de gozo y salvación y, por ello, con alegría que desborda todas las barreras del alma y todas las líneas divisorias que separan a nuestras comunidades eclesiales de la realidad humana donde están insertas, a fin de que el Niño que nos va a nacer de nuevo pueda ser acogido en el corazón de todo hombre, de nuestro prójimo, en lo más profundo del mundo y de la Historia. Han pasado ya Dos Mil Años de Cristo, y la Humanidad lo sigue esperando y anhelando como siempre con un deseo que nunca se marchita. El reto y la gracia de toda Navidad, siempre renovada, para los cristianos es el de poder vivirla como Fiesta gozosa y salvadora. En el Año Dos Mil del Nacimiento del Salvador el reto apremia más que nunca y la gracia se nos presenta en el excepcional contexto eclesial de la alabanza, la acción de gracias y el perdón e indulgencia jubilares.

Navidad profana y profanada, no

Es evidente para cualquier observador de la realidad social, aun para el más superficial, que la posibilidad de la alegría en la próxima Navidad no se encuentra en la capacidad, mayor o menor, de gasto y consumo personal y familiar dentro y fuera de casa, al que nos invitan e incitan todos los reclamos ambientales de la Navidad profana —y tantas veces *profanada*— de nuestros días que nos alcanzan y envuelven desde todos *los medios e instancias* de la comunicación social. Un poco más se abrirá el paso a una alegría navideña auténtica si se consigue en estos días crear de nuevo espacio real, afectivo y efectivo, para el encuentro familiar y/o, en muchos casos, para la reconciliación y el re-encuentro de los esposos entre sí, de padres e hijos; en una palabra, de la familia como íntima comunidad de amor y de vida, insustituible por nada y por nadie.

Y entrará a raudales el gozo y la alegría navideñas en nuestras vidas si franqueamos de par en par las puertas de nuestra alma y de nuestra casa a Cristo que nace: por el reconocimiento y confesión de nuestros pecados, por el propósito de conversión y cambio de vida, por la participación plena en el sacramento de la Eucaristía y por los signos y obras de penitencia y de caridad que ya, en los mismos días navideños, despidan la fragancia del amor de Cristo, de la nueva vida que nos ha nacido en Belén de Judá: la del *Niño Jesús*, el que tomó la carne humana del seno de *María*, la Virgen desposada con José.



Por ello, y para que esta Navidad del Año Dos Mil pueda y deba ser vivida dentro de la Iglesia diocesana con la intensidad y claridad cristiana que requieren los tiempos, y pueda ser reconocida por todos los madrileños como la Fiesta del Nacimiento del Salvador y de su salvación, hemos invitado y exhortado a las parroquias y a las demás comunidades de nuestra archidiócesis a configurar la celebración litúrgica y pastoral de la solemnidad de la Natividad del Señor, el próximo 25 de diciembre, como un *Día Jubilar* según las orientaciones de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, en el que se podrá lucrar la indulgencia plenaria, visitando a los hermanos necesitados o con dificultades (enfermos, encarcelados, ancianos solos, minusválidos...) como prolongación de la Eucaristía Jubilar, haciendo peregrinación hacia Cristo presente en ellos.

¡Son tantos los hombres que sufren! También los amenazados y las víctimas del terrorismo, o de otras terribles desgracias, como la que han padecido nuestros hermanos de la Comunidad Capuchina de Jesús de Medinaceli en estos últimos días. También en ellos nos aparece el rostro de Jesucristo, el que quiere nacer de nuevo en las entrañas, heridas por el pecado, del hombre de nuestro tiempo.

Con María, su Madre y la nuestra, se aprende ese camino, divino y humano a la vez, de abrir el corazón a su Hijo y de peregrinar al hermano.

Con los mejores deseos de una preparación santa y fructuosa de la celebración de la Navidad y mi bendición.

+Antonio M^º Rouco Varela

El doblete jubilar de la Iglesia en Cantabria

Cuando Juan Pablo II firmó su carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, como preámbulo preparatorio del Jubileo del año 2000, dejó ya escrito en sus páginas un encarecimiento a las Iglesias locales para que cultivaran, en ocasión del Jubileo, su propia historia, el patrimonio de su memoria como comunidad cristiana histórica y real (TMA 25). Era una consecuencia obligada del carácter histórico de la encarnación de Jesucristo, origen de la propia Iglesia y núcleo central de las celebraciones jubilaes. Dos mil años para el cristianismo y el tramo de historia que corresponda a cada una de las Iglesias que componen la unidad de la Iglesia católica y romana.

La invitación del Papa llevaba fecha de noviembre del 1994. Al cerrarse ahora los fastos jubilaes, seis años después, puede decirse que las Iglesias no han echado en saco roto la recomendación papal. Uno de los capítulos más lúcidos del Jubileo, en su versión local o diocesana, ha tenido que ver con esa dimensión histórica de la Iglesia. El arte sacro y religioso, en múltiples y meritorias exposiciones, ha sido el principal venero para ilustrar la corporeidad cronológica, geográfica y cultural de las

Una joven orando ante la imagen de Nuestra Señora de Fresnedo, en Hazas de Cesto (Cantabria)



comunidades cristianas sembradas por el ancho mundo.

En este punto las diócesis españolas no han ido a la zaga. Han competido en esmero y originalidad en el afán por mostrar el perfil *encarnado* de su propia historia. Jaén, Sigüenza, Santiago, Granada, Salamanca, Santander, Ciudad Rodrigo, San Sebastián, amén de otras ciudades y villas han participado en esa demostración de sus propias raíces históricas y locales.

Pero parece de justicia destacar y ponderar el caso de Cantabria, que no se ha contentado con una excelente exposición articulada en tres edificios dentro del casco histórico, envidiable, de Santillana del Mar, sino que ha conseguido complementar tal exposición con la edición de un muy respetable volumen sobre el *devenir del acontecimiento cristiano en nuestra región*, como escribe el obispo, monseñor Vilaplana, en su presentación. Es decir, que Cantabria ha hecho doblete; que concluye la experiencia jubilar habiendo enriquecido su memoria y su patrimonio cultural con *una exposición y su catálogo*, que son síntesis de su creatividad artística y religiosa, y con *una historia* escrita que es radiografía, archivo, vivencia y pulso de su propio caminar a través del tiempo. No es mala cosecha la recogida en Cantabria.

Puesto que ambas iniciativas tratan de acotar la dimensión histórica y real de la encarnación del cristianismo cántabro, no será ocioso aportar los datos de tal contribución, que no es ninguna fruslería. 716 páginas de historia y 431 de catálogo. Y más de cinco kilos de peso para ambas publicaciones. En 27 capítulos o estudios se articula la historia. En 20, las largas glosas que acompañan el recorrido de la exposición. Claro que el mérito no está en estos datos periféricos. Pero son cifras para la dimensión de encarnación de lo cristiano en Cantabria. Al son de los dos mil años de la encarnación de Jesucristo en la historia humana.

Joaquín L. Ortega

Carta pastoral del arzobispo de Pamplona

El negocio de los embriones



En estos tiempos es del todo verdad aquello de *hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*. Causa tristeza ver cómo, para algunas personas, inexplicablemente, los progresos científicos funcionan como si fueran razones a favor del ateísmo. Bien mirado, el trabajoso y progresivo descubrimiento de la creación, de la materia, del mundo en que vivimos, de lo que nosotros mismos somos, tendría que ser un aliciente más para reconocer la existencia de Dios, como Ser original, como principio sin principio de tanta maravilla. La ciencia, cuando no está pervertida por el orgullo, acerca a Dios y nos prepara para la adoración.

Hoy la ciencia ha adquirido una particularidad importante. No se conforma con saber. Los investigadores, o quienes les pagan, quieren saber para intervenir en los procesos de la naturaleza y modificarlos de acuerdo con sus objetivos. Aquí es dónde surgen los grandes riesgos y las preguntas inquietantes. ¿Qué es lo que podemos hacer sin abusar de la naturaleza, sin arrogarnos un poder que no nos corresponde? ¿Todo aquello que se puede hacer científicamente, se puede también hacer moralmente? La ciencia, los descubrimientos, las diferentes tecnologías no son buenas por sí mismas. Son buenas y legítimas si de verdad respetan las leyes de la naturaleza, si respetan los derechos de las personas afectadas, si contribuyen al bien humano de las personas implicadas. Con una misma ciencia se pueden hacer grandes bienes o grandes males.

En estos momentos las técnicas que tienen relación con la genética y la reproducción humana están abriendo muchas posibilidades, pero plantean también graves problemas morales, especialmente en todo aquello que tiene relación con la producción, manipulación y tratamiento de embriones humanos.

Es evidente que los conocimientos admirables que se han desarrollado en estos últimos años y las posibilidades que se vislumbran para luchar contra muchas enfermedades genéticas son una gran esperanza para la Humanidad. Estas posibilidades, como todo lo que el hombre va descubriendo en los secretos de la creación, son un verdadero don de Dios, fruto de su sabiduría y de su paternal providencia.

Pero si la sociedad rica y poderosa se empeña en prescindir de Dios y jugar a ser el brujo o el dioses-

cillo de la naturaleza, tratándola a su antojo, podemos entrar en una era de abusos y atrocidades que da miedo imaginar. En cambio, si somos capaces de entrar en esta era tecnocientífica con una actitud seriamente religiosa, reverente, conscientes de nuestras limitaciones y guiados por un sincero respeto a la soberanía de Dios creador, podremos alcanzar en poco tiempo metas admirables de salud, comunicación y solidaridad.

Sujeto de derechos, no masa inerte de células

El primer requisito es que los científicos, la opinión pública, los Gobiernos, y todas las personas influyentes reconozcan y respeten la dignidad del embrión humano. Un embrión humano, desde el primer momento de su existencia a partir de la fusión de los gametos, es un verdadero sujeto humano, portador de un proceso interno y propio de desarrollo, coordinado, continuo y gradual, que le hace digno de un tratamiento singular, como verdadero sujeto de derechos, nunca confundible con una masa inerte de células.

Por eso mismo resultan moralmente inadmisibles aquellas prácticas que implican producción arbitraria de embriones, manipulación o destrucción de embriones vivos, con elección de unos para la vida y de otros para la muerte, aunque sea con el fin de aprovechar en todo o en parte sus células en injertos

fanar la dignidad de las personas, sin arrogarnos el dominio sobre la existencia de otros seres tan respetables como nosotros mismos, sin disponer de la vida y de la muerte. La clave está en saber situarnos ante el mundo como creaturas, como lo que somos realmente, no dueños del mundo, no señores de la vida y de la muerte, sino colaboradores de la sabiduría y la providencia del Creador que nos precede a todos, que nos sostiene y nos guía en el ejercicio mismo de nuestra inteligencia, de nuestra libertad y nuestros deseos.

Hay que parar a tiempo este camino equivocado de una ciencia sin moral, de una utilización de la ciencia al servicio de proyectos ambiciosos e inhumanos que nos llevarían a un mundo de monstruos. Cuanto más conocimientos y más capacidad de actuación alcanzan los hombres, los grupos, las empresas, los Gobiernos, más necesidad tenemos de reconocer y respetar unas normas morales que dirijan nuestras actuaciones por caminos de justicia, de auténtica humanidad, de respeto a los demás, especialmente de los más débiles, de servicio incondicional a la vida y al ser de las personas en cualquier fase de su desarrollo.

La Iglesia apoya decididamente la investigación y la ciencia, pero por lealtad y por justicia pide y reclama que ciencia y técnica, como todas las demás capacidades y actuaciones del hombre, se pongan de verdad al servicio de la Humanidad, al servicio de las personas concretas, al servicio de la sa-



y trasplantes. El fin no justifica los medios. No digamos si es para cremas u otros productos cosméticos. Lo que se hace con embriones humanos se está haciendo con verdaderos seres humanos. Aunque no se vea, aunque no puedan gritar ni llorar. El comercio con embriones humanos es comercio con seres humanos incipientes e indefensos. Es una grave profanación de nuestra propia humanidad. Una grave ofensa contra la providencia y la soberanía de Dios, único redentor.

El camino justo y sabio es el que nos lleva a emplear la ciencia como un medio para ayudar a los fines de la naturaleza, para mejorar sus mecanismos y procedimientos, sin violentar sus leyes, sin pro-

lud, de la comunicación verdadera y enriquecedora, de la urgente solidaridad mundial.

Por encima de los conocimientos y de los proyectos o intereses humanos tiene que afirmarse un amor verdadero, iluminado, respetuoso, efectivo, auténticamente humano y humanizador, un sentimiento de solidaridad y de respeto que encuentra su mejor fundamento y su más viva justificación en la adoración de un Dios creador y providente. En unas naciones iluminadas por la fe cristiana esto tendría que ser una convicción evidente y plenamente vigente sin discusiones.

+ Fernando Sebastián Aguilar

La Navidad es Amor

Dios, que le había dado la vida, quiso llevársela con Él hace poco. Así que en la Nochebuena de este año 2000 Teresa (en la foto, en medio de sus padres, Ezequiel y María Teresa) ya no estará con los suyos (en la foto, sentados, sus hermanos Jaime y Ezequiel con sus respectivas novias, Beatriz y Virginia. Teresa tenía 27 años, y los 15 últimos de su vida aquí abajo, a pesar de su enfermedad, hizo feliz a toda la familia. Ahora sus padres y hermanos han encontrado, entre sus papeles, esta carta de Navidad. Sobra todo comentario



El amor es la cosa más bonita que puede existir en Navidad. Sólo hacemos referencia del amor, en Navidad, cuando el amor y el cariño de las personas se necesita a cada minuto, a cada hora, a cada instante. Sin amor no podríamos vivir.

Imagínese una vida sin amor ni cariño, sólo veríamos la negritud de las cosas, hasta la Navidad la despreciaríamos.

Si no hay una persona a tu lado que te dé amor y cariño, sería una vida vacía; pero no sólo consiste en recibir, sino en dar amor, ya que esta vida es un toma y daca, si no das no te dan. Pero también es precioso dar amor sin corresponderlo, tú mismo, ya que estás haciendo una obra buena. Porque hay personas que, por cualquier circunstancia, no se atreven a dar ese amor, e incluso piensan que el amor es malo. Pero si tú te acercas a él poco a poco, y día a día, esa persona verá que no es tan malo y te abrirá su corazón con mucho agradecimiento.

Pero la gente, que no es tonta, sabrá que hay distintas clases de amor: a tus padres, a tu familia, un amor platónico, al novio/a, pero todo este amor y cariño no se gana en un día, hay que ganárselo día a día.

En Navidad es fundamental.

Voy a poner un ejemplo, el ejemplo de los padres: En muchas familias, los padres, cuando llegan de trabajar, no muestran su cariño abiertamente a sus hijos. Y en el fondo los tenemos que comprender, porque tienen a veces un trabajo muy duro y vienen a casa con ganas de descansar. Pero cuando llega la Navidad, puentes o fines de semana,

hay que aprovechar y tocar su corazoncito, para hacerles comprender que existes y que necesitas cariño. Estos días nuestros padres están más relajados y con menos estrés y lo tienen que comprender mejor.

¡Feliz Navidad!, y aprovechad estas Navidades para tocar el corazón de vuestro padre u otra persona de

vuestras familias con amor y cariño, que a veces es más importante ser rico en cariño y amor por muchas personas, que rico en bienes materiales.

Esto es lo importante: rico en cariño y amor. ¡Feliz Navidad!

**Teresa Puig-Maestro Amado
Gómez de la Vega**

Oraciones de andar por casa

Por los que esperan,
por los que desesperan;
por los que buscan,
por los que no buscan;
por los que caminan,
por los que se cansaron de caminar.

Por los que aman,
por los que estropean el amor;
por los que confían,
por los que desconfían;
por los buenos,
por los que aún no lo son.

Por los que creen en un futuro posible,
por los que no creen en nada;

por los que callan y hacen mal con su silencio,
por los que hablan y no hacen bien con su palabra;
por los que siembran cizaña,
por los que confían en que crecerá también el trigo
y un día se agostará la cizaña.

Por los que tienen miedo y se encierran en el ayer,
por los que son valientes para abrirse al mañana;
por los que se hacen un dios a su medida,
por los que no tienen ojos
para ver la presencia de Dios hoy;
por los que están abiertos a la verdad,
por los que buscan y trabajan por ella.

Ven, Señor, líbranos; ven, Señor, sálvanos.

Natividad del Señor

He aquí la señal

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del Emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo: *No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.*

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.*

Lucas 2, 1-14

Cielo y tierra, gloria y paz, Dios y los hombres unidos en Aquel que es Dios y hombre al mismo tiempo: el Salvador, el Mesías Señor. Lo que parecía destinado a vivir separado e irreconciliado para siempre, el cielo y la tierra, se han unido en el Niño que hoy nos nace. Lucas, el historiador, nos narra el acontecimiento con una sobriedad admirable. Si no supiéramos por el relato de la Anunciación quién es el engendrado en María, pensaríamos que el recién nacido es un niño más, *nacido de mujer y bajo la ley*, en tiempos del emperador Augusto. Pero Lucas, el evange-

lista, nos transmite la historia convertida en Buena Noticia de salvación: los pastores quedan envueltos con la claridad de la *gloria del Señor* y llenos de *gran temor*. Metidos de lleno en el misterio pueden escuchar la buena noticia, que es alegría para todo el pueblo: *Hoy os ha nacido un Salvador.*

Lo más elocuente del relato es que el ángel —¿el mismo Gabriel?—, al ofrecer a los pastores una *señal* de lo que anuncia, señala al mismo *niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre*. A Zacarías se le dio la señal de su mudez, para que creyera; a

María, la señal de su pariente Isabel, encinta a pesar de su vejez. A los pastores, el signo no se distingue de lo significado: el mismo niño nacido, envuelto en pañales y recostado en el pesebre es la señal de que entre nosotros ya se encuentra Dios, el Salvador. El personaje de la historia coincide con el objeto de nuestra fe ¿Cómo no recordar aquí que cuando a Cristo se le solicite un signo para creer en su mesianidad, no consentirá en ofrecer un signo fuera de sí mismo? Cristo se explica por sí mismo, él lo justifica todo, él es la Verdad que habla por sí misma. Y esta verdad, expresada con el ropaje de nuestra carne, no necesita otra señal que la que nuestros ojos ven: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

El Verbo se hizo carne, repetirá la liturgia de Navidad. Si se ha hecho carne, Dios puede ser visto, contemplado con nuestros propios ojos. Así lo dirán los primeros testigos del acontecimiento: *lo que hemos visto con nuestros ojos y nuestras manos tocaron acerca del Verbo de la vida...os lo anunciamos*. Dichosos nosotros que hoy —el hoy siempre actual de la venida de Dios— podemos acoger este anuncio. Dichosos nosotros por ver, en nuestra propia carne, al Hijo de Dios y no necesitar otra señal que la de nuestra naturaleza humana, habitada y redimida por el Salvador. Entremos, con los pastores, en la claridad de la gloria de Dios; cólmenos el santo temor de Dios y acojamos la Buena Noticia: *Hoy os ha nacido el Salvador.*

+ César Franco



Año de Gracia



Si alguno no confiesa al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como tres personas de una sola sustancia y virtud y potestad, como enseña la Iglesia católica y apostólica, sino que dice no haber más que una sola y solitaria persona, de modo que el Padre sea el mismo que el Hijo, y El mismo sea también el Espíritu Paráclito, como dijeron Sabelio y Prisciliano, sea anatema.

● Si alguno introduce fuera de la santa Trinidad no sabemos qué otros nombres de la divinidad, diciendo que en la misma divinidad hay una trinidad de la Trinidad, como dijeron los gnósticos y Prisciliano, sea anatema.

● Si alguno dice que el Hijo de Dios nuestro Señor, no existió antes de nacer de la Virgen, como dijeron Pablo de Samosata, Fotino y Prisciliano, sea anatema.

● Si alguno no honra verdaderamente el nacimiento de Cristo según la carne, sino que simula honrarlo, ayunando en el mismo día y en domingo, porque no cree que Cristo naciera en la naturaleza

del hombre, como Cerdón, Marción, Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.

del Sínodo I de Braga (año 561)

Dios, en su gran bondad y sabiduría, queriendo realizar la redención del mundo, *cuando se cumplió el plazo, envió a su Hijo, nacido de mujer, para que recibiéramos la adopción de hijos. El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen*. Este misterio divino de la salvación se nos revela y continúa en la Iglesia, a la que el Señor constituyó como su Cuerpo. En ella, los fieles unidos a Cristo, su Cabeza, en comunión con todos los santos, conviene también que veneren la memoria *ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor.*

Concilio Vaticano II
de la Constitución *Lumen gentium*

Pues hacemos alegrías cuando nace uno de nos, ¿qué haremos naciendo Dios?

Pero como Vos le amáis...

Alfa y Omega quiere compartir contigo el gozo de la venida de Cristo, Redentor nuestro, Dueño del tiempo y Señor de la Historia.
A Él la gloria y la bendición, al iniciarse el tercer milenio cristiano, para que sea, en verdad, tiempo de gracia
y de plenitud para toda la Humanidad

El sueño del Niño Jesús

La Virgen María
penaba y sufría.
Jesús no quería
dejarse acostar.
—¿No quieres? —No quiero.
Cantaba un jilguero,
sabía a romero
y a Luna el cantar.

La Virgen María
probó si podía
del son que venía
la gracia copiar.
María cantaba,
Jesús la escuchaba,
José que aserraba
dejó de aserrar.

La Virgen María
cantaba y reía.
Jesús se dormía
de oirla cantar.
Tan bien se ha dormido
que el día ha venido
e inútil ha sido
gritarle y llamar.

Y entrado ya el día,
como Él aún dormía,
para despertarle
la Virgen María
tuvo que llorar.

Eduardo Marquina

Porque despierte, lloráis

Hoy al pecador llamáis,
Dios-Niño recién nacido,
y Él no responde, dormido;
porque despierte, lloráis.

Duerme con pesado sueño,
de olvido de nuestro amor,
y aunque le llaméis, Señor,
no reconoce su dueño.

Pero como Vos le amáis,
daísle voces al perdido,
y él no responde, dormido;
porque despierte, lloráis.

Dios y Niño Redentor,
pagáis por su maleficio,
y a tan alto beneficio
es a cargo el pecador.
Y por más que os acordéis

que pague con un gemido,
Él no responde, dormido;
porque despierte, lloráis.

Juan López de Úbeda

Que se duerme mi Niño

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Palmas de Belén
que mueve airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso:
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra,
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto:
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando,
ya véis que no tengo
con qué guardarlo;
ángeles divinos,
que vais volando,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Lope de Vega

El portal de Belén

Portalico divino,
¡qué bien pareces!,
con el Niño chiquito, bonito,
que nos ofreces

Dulce portalico,
lleno de mil perlas.
¡Quién pudiera haberlas
para hacerse rico!

Tus bienes publico,
pues tan bien pareces
con el Niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.
En tu estancia bella

yace el claro sol,
que con su arrebol
da gran luz en ella:
con tan clara estrella
un cielo parece
con el Niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.

Niño, Dios divino
en quien se ve el cielo,
debajo de un velo
raro y peregrino,
por este camino
el alma enriqueces
con el Niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.

Francisco de Ávila



Natividad. Escuela de Andrej Rublev (siglo XV)

*Fueron con presteza y encontraron a María, a José
y al Niño acostado en un pesebre
y, habiéndolo visto, contaron a todos
lo que se les había dicho acerca del Niño
(Lc 2, 16-17)*



María y el Niño. Fra Filippo Lippi. Galería de Pintura Dahlem, de Berlín

La paz no se hace sólo con palabras

Rearme moral de la sociedad

Dolor e incompreensión ante el terrorismo! Ha sido el último testimonio de las víctimas. Los ciudadanos han perdido el miedo y se lanzan a la calle para gritar ¡Basta ya! Espontáneas concentraciones silenciosas, impresionantes manifestaciones populares, todos unidos, en solidaridad con las víctimas, se manifiestan contra la barbarie terrorista, porque todos se sienten víctimas indiscriminadas del terror. Por primera vez en nuestra historia el terrorismo es la primera preocupación de los españoles. Sin embargo, la confusión aumenta de día en día por la incoherencia y ambigüedad de algunos políticos, por sus actitudes y declaraciones. Acomplejados por el miedo y por la amenaza, algunos políticos parecen jugar a la democracia, tan celosos como se muestran en dar pruebas de legalidad y de respeto de los derechos de los verdugos y de sus cómplices, cuando son tan fáciles en transigir y en tolerar el olvido de las víctimas.

La paz no se hace sólo con palabras de rabia y dolor. No es posible confundir la paz con la debilidad, con la renuncia al verdadero derecho y a la justicia, con la huida del riesgo y del sacrificio. La verdadera paz no es resignación cansada y acomplejada por el miedo, ni la tregua de tranquilidad pactada bajo el terror; y jamás podrá hacerse de la paz un negocio, sujeto al mercadeo de vergonzosas transacciones por intereses políticos. La paz es un valor moral, y nunca el precio de la rendición y de la esclavitud. Más que político, el terrorismo es un problema ético, un problema de libertad, de vida.

Ya en 1979 decía el Papa Pablo VI, en la Jornada Mundial de la Paz: *Es verdad también que la paz aceptará obedecer a la ley justa y a la autoridad legítima, pero no permanecerá extraña a la razón del bien común y a la libertad humana moral. La paz podrá llegar a hacer grandes renunciaciones en el olvido de las ofensas, en la condonación de las deudas; llegará incluso a la generosidad del perdón y de la reconciliación; pero nunca mercantilizando con la dignidad humana por tutelar el propio interés egoísta en perjuicio de los legítimos intereses de los demás, y nunca por villanía.* La verdadera paz debe fundarse sobre el sentido de la intangible dignidad de la persona humana, de la que brotan inviolables derechos y correlativos deberes.

La Iglesia está en trance de jugar un papel importante al servicio de la paz, aclarando las conciencias y rearmando moralmente a la sociedad. En nombre de una exigencia elemental de justicia, *el Estado tiene el derecho y aun el deber de proteger con medios adecuados su existencia y su libertad contra el injusto agresor* (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* 79). No se puede caer en el peligroso espejismo de resignarse o ceder a la estrategia de la confusión. El drama de la doctrina social católica consiste en tener que practicar, a veces, la paz con medios para hacer la guerra. Los testimonios de Juan Pablo II son demasiado recientes. No hay justificación posible para la violencia y el terrorismo.



La paz es un valor moral, y nunca el precio de la rendición y de la esclavitud. Más que político, el terrorismo es problema ético, un problema de libertad, de vida

La defensa de la paz exige, hoy más que nunca, la acción concertada de todos los demócratas contra el terrorismo y la agresión criminal de los violentos. Contra la escalada de la violencia y el terrorismo el rearme moral de la sociedad es el único camino de esperanza. Y rearme moral es paciencia en los gobernantes y representantes de los poderes públicos para saber esperar en la eficacia, a largo plazo, del Estado de Derecho. Es prudencia en los periodistas y medios de comunicación para no soliviantar la opinión pública con la distorsión de la verdad. Es fortaleza en los jueces y tribunales de justicia para dejar caer todo el peso de la ley sobre los asesinos y sus cómplices. Es responsabilidad y poder en la sociedad para elegir a sus propios representantes y obligarles a emprender las reformas necesarias mediante la negociación y el diálogo.

El verdadero diálogo

Sin embargo, para que *el diálogo* no degenera en puro sofisma de propaganda y para que sea, por el contrario, un camino real para la paz, deberá cumplir determinadas condiciones éticas.

Conscientes de su responsabilidad moral con la sociedad, los gobernantes demostrarán su voluntad de paz, uniendo a su alto poder político una serena comprensión de la voz de la conciencia. Y esta supone comprensión recíproca y benévola para los intereses de todos, encuentro y amistoso estudio de las cuestiones que les enfrentan, con la recta intención de hallar

los puntos de acuerdo que permitan poner término a las diferencias, diálogo abierto y leal entre las partes interesadas para buscar toda clase de soluciones, graduales y sinceras, aunque no sean definitivas.

Los gobernantes que dicen querer la paz no rechazan las condiciones indispensables de la justicia, sus líneas fundamentales y las consecuencias que siguen; no miden los derechos vitales de sus pueblos con la extensión de sus ansiadas ventajitas económicas o políticas, sino según las normas del Derecho y de la equidad. Los que tanto hablan de diálogo tendrían que empezar por renunciar a las pretensiones hegemónicas de sus intereses económicos y políticos, dejando a salvo la libertad y la dignidad de las personas; deberían poner todo su esfuerzo en demostrar que están dispuestos a crear las condiciones y los instrumentos necesarios para someter toda confrontación a las reglas del Derecho.

Cualquiera que hable de paz y no haga más que recurrir a las pasiones, en particular al miedo y al chantaje, para asegurar sus propios intereses, no hace más que agravar los conflictos y hacer imposible la paz. ¡Sí al diálogo, pero con condiciones! Diálogo con pruebas claras de mutua voluntad de convivencia pacífica, con respeto a la libertad democrática, bajo el Estado de Derecho. Dialogar no es pactar con los terroristas para que dejen de matar a costa de lo que sea. El diálogo tiene su ética.

Luciano Pereña

Presentación del nuevo Portal de las instituciones católicas en España

En los nuevos areópagos

<http://www.planalfa.es> es la página web del nuevo y original portal de Internet que alberga bajo el mismo techo a la mayoría y más importantes instituciones católicas de nuestro país. Esta pionera iniciativa elaborada por *Plan Alfa* acaba de ser presentada al público, en Madrid

Benjamín R. Manzanares

Ya está en la Red el nuevo Portal de las instituciones católicas de España, realizado por *Plan Alfa*. Culmina así un proyecto en el que se viene trabajando desde 1997 con un objetivo común: difundir el Evangelio desde los nuevos medios de comunicación y ofrecer información de utilidad a la comunidad cristiana.

En el origen estaban las mismas instituciones que están ahora presentes, y que han vuelto a apostar por las nuevas tecnologías: la Confederación de Religiosos de España, la Conferencia Episcopal Española, el Arzobispado de Madrid, la Confederación Católica de Asociaciones de Padres de Alumnos, *Educación y Gestión*, la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza, la Federación Española de Religiosos Sanitarios y *Plan Alfa*. Son los participantes del nuevo Portal y algunos de ellos, accionistas. Los vínculos a sus páginas web, los encontramos en la página principal de *planalfa.es*. Todas ellas han visto en Internet un modo de hacer misión en el nuevo milenio, adaptando los mensajes a las nuevas tecnologías y a los nuevos modelos de comunicación.

Hasta ahora —comentó el Director de *Plan Alfa*, Antonio Moreno—, estas instituciones católicas, diócesis, parroquias, congregaciones, etc... ofrecían sus contenidos en Internet por separado. Con este nuevo portal, se pone en común todo lo que venían ofreciendo. Las instituciones que lo componen y la manera de gestionarlo nos hace ser un Portal único en el mundo.

Planalfa.es se convierte así en un gran punto de referencia de contenidos religiosos. En este Portal no se han querido centralizar, sino unir, las distintas ofertas. Cada institución seguirá teniendo sus servicios específicos, a los que se accede desde la página principal. Las noticias que cada institución considere más

importantes se podrán poner en esta página desde su lugar de trabajo, sin tener que pasar por *planalfa.es*.

Allí encontraremos las noticias, la información y la formación que ofrecen las múltiples instituciones católicas de toda España. Además de las citadas anteriormente, están presentes congregaciones religiosas, parroquias, colegios, publicaciones, asociaciones, editoriales católicas, etc... En la página principal del Portal aparecen sus principales noticias de actualidad.

Planalfa.es ofrece la posibilidad al usuario registrado de crear su propia agenda en la que planificar tu trabajo, dejar documentos o archivos en la Red, abrir una dirección



Presentes en *planalfa.es*

- 2.500 colegios
- 60.000 profesores
- 2 millones de alumnos
- 5.000 directivos
- 2 millones de padres
- 68 diócesis
- 20.000 parroquias
- 21.000 sacerdotes
- 66.000 religiosos/religiosas
- 152 dominios de instituciones y organizaciones religiosas alojados en *Plan Alfa*
- 8574 usuarios registrados
- 516 instituciones y organizaciones religiosas con páginas web alojadas en *Plan Alfa*

de correo electrónico, enviar mensajes a móviles desde Internet o entrar en un buscador de direcciones católicas.

Para registrarse hay que dar un click en la sección de servicios donde, además, se encuentran clasificados documentos eclesiales de la Santa Sede, la Conferencia Episcopal, las diócesis o estas instituciones, así como las lecturas y homilías de la Eucaristía diaria, o una selección de oraciones. La archidiócesis de Madrid prestará, a través de este Portal, un servicio de asesoramiento espiritual para cualquier consulta o ayuda que todo internauta quiera solicitar. En la sección *canales* se encuentra agrupada la información de las distintas instituciones por grupos temáticos: educación, formación, ocio, noticias, jurídico, pastoral, arte e informática. Por último, en la sec-

ción *agrupaciones* se da la posibilidad de contactar con otras personas en las áreas de foros, chat o tablón de anuncios. El Portal ofrecerá, además, retransmisiones por Internet de acontecimientos eclesiales de especial relieve.

Un lugar de encuentro

Monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, apadrinó la presentación de este Portal católico de información, comunión y vida de la Iglesia, en el que nos podemos encontrar todos. Internet es un nuevo areópago donde la Iglesia está presente desde el principio para comunicar el Evangelio, y así llegue a todos los internautas que navegan por estos maravillosos ríos de la comunicación.

El obispo auxiliar de Madrid señaló cómo la Iglesia

tiene dos palabras que justifican el aprecio por los medios de comunicación: comunión y Verbo. La «comunión» es la capacidad que Dios ha creado al encarnarse para que todos los hombres nos encontremos en Él y en su vida; y la palabra «Verbo» es con la que se ha definido el Hijo de Dios antes y después de la Encarnación. El Verbo de Dios se ha comunicado y de Él todos hemos recibido parte de esa capacidad comunicativa. Este nuevo Portal supone un servicio inestimable —añadió—, ya que quien quiera encontrar la vida que proponemos, la podrá hallar por estos vericuetos de Internet.

El padre Ángel Astorgano, Presidente de *Plan Alfa*, señaló que, hasta ahora, existía un Portal pequeño con varias puertas, mediante las cuales se accedía a cada una

de las instituciones. El gran cambio es que el reducido Portal ha pasado a ser un gran hall con puertas, que hemos habilitado y enriquecido. La oferta de cada institución ha mejorado sensiblemente en cuanto a contenidos, imagen e información.

El padre Astorgano afirmó con orgullo cómo *Plan Alfa* puede competir en calidad y en oferta de nuevas tecnologías en Internet, aunque la novedad de *Plan Alfa* no está tanto en sus muy elevados medios técnicos, sino en la calidad humana de las más de 60 personas que trabajan allí día y noche. En vísperas ya de Navidad, monseñor César Franco deseo que este Portal se parezca al Portal de Belén, donde se contempló por primera vez al Verbo de Dios hecho carne, hecho vida, hecho comunión y comunicación entre los hombres.

Entrevista con Yossi Beilin, arquitecto de los Tratados de Oslo sobre Oriente Medio

Todavía es posible alcanzar un acuerdo de paz

Aunque la situación actual no parezca dejar espacio al optimismo, palestinos e israelíes tienen más elementos que nunca para alcanzar un acuerdo duradero de paz. Ésta es la opinión de Yossi Beilin, ministro de Justicia del Gobierno de Ehud Barak, uno de los más incansables promotores del proceso de paz entre Israel y los palestinos



Beilin, 52 años, periodista y miembro del Partido Laborista, es el reconocido arquitecto de los Acuerdos de Oslo, que abrieron el camino al reconocimiento recíproco entre Israel y Palestina. De regreso de un viaje a Washington, adonde viajó para tratar de superar la crisis en Israel y en los Territorios Ocupados, Beilin ha aceptado responder a estas preguntas de la agencia vaticana «Fides»:

Señor Beilin, observando la situación crítica de hoy (violencias, perspectivas de elecciones en Israel, debilidad del liderazgo en Estados Unidos), ¿qué ha sucedido con los Acuerdos de Oslo?

Oslo era un Acuerdo provisional, concluido el 4 de mayo de 1999. Después tuvieron lugar los Acuerdos de Wye y los de Sharm el Sheik. No debemos ampliar los Acuerdos de Oslo de manera forzada. Lo más importante de Oslo era el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, y el estar dispuestos a devolver a los palestinos Gaza y Jericó antes de las elecciones de la Autoridad Palestina. Oslo se convirtió en un símbolo y sería un error pensar en su prolongación. Al contrario, necesitamos —y estaba previsto en Oslo— un Acuerdo permanente. En este sentido, estamos con retraso. Este Acuerdo permanente debería afrontar los temas más importantes ya citados en Oslo (las fronteras, la seguridad, los refugiados, Jerusalén).

¿Cuáles son las quejas de Israel sobre el modo en que se han llevado las relaciones con los palestinos?

La Intifada, que dura ya desde hace dos meses, no nos deja tranquilos y,

obviamente, no nos ayuda a confiar en los palestinos. Estábamos de acuerdo en que toda disputa se habría afrontado a través de negociaciones y no con la fuerza. Ahora, la policía palestina ha comenzado a usar la fuerza. Arafat ha abierto las cárceles liberando a todos los prisioneros de Hamas... Esto no estimula la confianza de Israel en los palestinos. Y, desde el punto de vista de los palestinos, lo que ha sucedido no les lleva a estimarnos más.

¿No tiene nada que decir sobre el recurso a la violencia por parte de Israel?

Israel no se levantó de la cama de buenas a primeras de hace dos meses para disparar a los palestinos... Se dieron patrullas mixtas en las que los palestinos comenzaron a disparar a israelíes. Es verdad que, por una parte, los palestinos no disponen de armas sofisticadas como las nuestras —en buena parte se trata de muchachos muy jóvenes, con piedras o pistolas—; mientras que, en la otra parte, tenemos el ejército más potente del Oriente Medio. Es verdad: nosotros somos más fuertes que los palestinos y no hay una relación simétrica. Pero pienso que eso ya lo sabían. Creo también que han comprendido que, en caso de que haya nuevos enfrentamientos, serán los palestinos los más perjudicados. Nosotros no queremos continuar con esto. Si ellos dejan de disparar, Israel lo hará también. La pregunta es, por tanto, ¿por qué no acaban de una vez? ¿Por qué no se calman a pesar del acuerdo de Sharm El Sheik, y de las promesas de Arafat? Es una pregunta que por desgracia no tiene una auténtica respuesta.

¿Qué pasos deben dar ambas partes para detener la violencia y volver a construir la convivencia?

Es necesario que ambas partes den los tres pasos comprendidos en los Acuerdos de Sharm El Sheik: en primer lugar, disminuir significativamente el nivel de la violencia; en segundo lugar, permitir que se realice la inspección que debería investigar las causas de la violencia; y, en tercer lugar, continuar con las negociaciones de paz en las próximas semanas. Tenemos todavía a Bill Clinton como Presidente de Estados Unidos, que sigue interesado en invertir tiempo y en ayudarnos a las dos partes. Y, dado que los dos confiamos en Clinton, es posible hacer la paz. Sería una locura el querer continuar con la situación actual durante largo tiempo.

La semana pasada, usted visitó a Clinton. ¿Qué impresión le dio?

Pienso que los americanos están sumamente dispuestos a ayudarnos a las dos partes. Tuve una apasionada discusión con Clinton. Él se comprometió a continuar con la ayuda y a dar tiempo a ambas partes. Oriente Medio ocupa el nivel más alto en sus prioridades internacionales. No estoy diciendo que va a venir aquí en los dos próximos meses para resolver los problemas, pero considero que la única superpotencia del mundo está dispuesta a invertir mucho en la paz en Oriente Medio. Y sería bueno que Israel y los palestinos no perdieran esta oportunidad.

En su opinión, ¿qué es lo que sigue retrasando el proceso de paz?

No he comprendido muy bien cuál fue la chispa que desencadenó los nuevos episodios de violencia, por lo que no sé qué es lo que puede detenerlos. Pero lo que sé es que, en ambas partes, hay muchísimas personas que se dan cuenta que sería una locura continuar así. Estábamos tan cercanos a un acuerdo, los Estados Unidos están dispuestos a ayudarnos... Sería una verdadera lástima si no aprovechamos esta situación para elaborar un Acuerdo permanente o, al menos, un acuerdo, en el que algunos problemas sean resueltos de modo definitivo y otros parcialmente.

Usted firmó, en 1993, el Acuerdo Fundamental con la Santa Sede y el Estado de Israel. ¿Cómo son las relaciones entre la Santa Sede y el Estado de Israel?

La relación con la Santa Sede ha sido un éxito. Pienso que las negociaciones fueron positivas; ahora nos preparamos para aprobar los Acuerdos financieros, entre otros. Gracias a la Santa Sede, al Papa y a esta negociación, ha cambiado la percepción de la relación entre judaísmo y el cristianismo. Ciertamente, el Acuerdo es un acuerdo político entre dos Estados, pero nadie puede ignorar las implicaciones positivas que el Acuerdo ha tenido para todas las Iglesias cristianas en el mundo. Es algo irreversible; hemos cambiado el estilo de una relación que duraba miles de años. Y hoy tenemos un embajador israelí en el Vaticano y un embajador del Vaticano en Israel. Hace dos meses tuve un encuentro con el Papa: puedo decir que esta relación es buen resultado para Israel. Y espero que lo sea también para la Santa Sede.

Jubileo de directores de cine, artistas, cantantes, etc.

La caridad social de la alegría

Jesús Colina
Roma

El hecho de difundir alegría puede ser una forma genuina de caridad social. La gente os mira con simpatía e interés; por eso debéis ofrecer modelos de vida positivos y coherentes, capaces de infundir confianza, optimismo y esperanza, dijo el Papa a los representantes del mundo del espectáculo, reunidos para celebrar el último Jubileo por profesiones de este Año Santo. Directores de cine, actores, gente del circo y del espectáculo, cantantes, bandas de música..., famosos, desconocidos, cruzaron la Puerta Santa de la basílica de San Pedro en el Vaticano, en signo de conversión, y participaron en la Eucaristía presidida por el Papa, con la que el domingo pasado culminaron las jornadas jubilares. Roma fue, durante todas esas horas, la capital del mundo del espectáculo. El encargado de saludar al Papa fue uno de los grandes del cine de este siglo, Alberto Sordi: *Cuando era un niño era monaguillo en la iglesia de Roma de Santa María in Trastevere, donde nació, y al ver a la gente ante mí me parecía estar en un escenario* —recordó espontáneamente y con emoción el actor italiano—. *Así me gané una bofetada del párroco, quien me dijo: «Eso no se hace. Lo harás en el teatro, si eres actor, pero aquí no». Pues bien, aquel milagro, mi sueño, se realizó. He sido actor toda la vida.*

Al mismo tiempo, Sordi recordó la invitación que, en estos 22 años de pontificado, Juan Pablo II ha lanzado para promover la cooperación entre la Iglesia y los artistas, explicando cómo él mismo ha tratado de vivirla en su carrera, recordando la educación que le impartió su madre. Al final, agradeció a Juan Pablo II *todo lo que hace por la Humanidad.*

¡Gracias, Santidad —dijo—, *gracias por ser Papa!*

Junto a Sordi, había grandes actores de la gran pantalla. Eran muchos los italianos como Monica Vitti, Lino Banfi, o Dario Argento, pero había también representantes de Hollywood como Martin Sheen, quien volvió a descubrir la fe mientras grababa *Apocalypse Now*.

Juan Pablo II durante la homilía de la Eucaristía jubilar, hizo un llamamiento al mundo del espectáculo a recuperar sus grandes valores: *No os dejéis condicionar por el mero interés económico o ideológico. Éste es el principio fundamental de la ética de las co-*



municaciones sociales que cada uno de vosotros está llamado a aplicar en el propio ámbito de actividad.

Y es que, como reconoció el Obispo de Roma, los protagonistas del mundo del espectáculo, casi sin querer, se han cargado sobre los hombros una tremenda responsabilidad: al convertirse en figuras públicas, se les debe exigir que sean modelos positivos y coherentes, capaces de infundir confianza, optimismo y esperanza. *Sí, queridos, vosotros, los que trabajáis con las imágenes, los gestos y los sonidos, traba-*

jáis, en otras palabras, con la exterioridad, por ello, tenéis que ser precisamente hombres y mujeres de intensa interioridad, de recogimiento.

En esta labor, el Papa aseguró a directores, artistas, cantantes, humoristas... la ayuda de la Iglesia, para que en toda forma de entretenimiento esté presente la levadura del Evangelio. *No es posible pensar en una nueva evangelización* —dijo— *que no involucre al mundo del espectáculo, tan importante para la formación de la mentalidad y de las costumbres.*

Hablan dos cantantes costarricenses

Dios, fuente de la belleza

El Jubileo del mundo del espectáculo reunió en Roma a artistas de los cinco continentes. Entre otros, se encontraban en la Plaza de San Pedro Anabel Quezada y Gloria Alan, cantantes costarricenses, quienes encantaron a los presentes al interpretar un sugerente *Magnificat*, ilustrado por una danza de connotaciones delicadísimas. Nos encontramos con ellas después del espectáculo. Declararon a *Alfa y Omega*: *Hemos interpretado este pasaje evangélico, pues esperamos que mucha gente en estos días se encuentre de nuevo verdaderamente a Dios.*

¿Es posible comunicar un mensaje con vuestra profesionalidad, con vuestro trabajo?

Claro que sí —responde Gloria—. *Yo creo que es necesario mirarse en el interior para buscar con gran humildad el amor y la verdad que están en el Señor.*

¿Qué significa para un artista orientar su trabajo hacia Dios?
Dar a entender que un artista, además de amar la música y su profesión, ama a Dios...

Cuando uno forma parte del mundo del espectáculo, se convierte en foco de atención. ¿No existe el peligro de convertirse en un ídolo de sí mismo?

Todos nosotros, del mundo del espectáculo —responde esta vez Anabel—, *tenemos un ego más bien fuerte y quizá forma parte de la deformación profesional. Cuando podemos hacer algo bello, este ego se multiplica, pero es precisamente en ese momento cuando tenemos que recordar que es Dios quien nos ha dado la fuerza de hacer cosas bellas.*



HABLA EL PAPA

Desilusión ante la Carta europea

La Iglesia ha seguido con viva atención la vicisitud de la elaboración de la Carta europea de los derechos fundamentales. No puedo esconder mi desilusión ante el hecho de que no haya ni siquiera una referencia a Dios, en quien se encuentra la fuente suprema de la dignidad de la persona humana y de los derechos fundamentales. No se puede olvidar que la negación de Dios y de sus mandamientos creó en el siglo pasado la tiranía de los ídolos, expresada en la glorificación de la raza, de una clase, del Estado, de la nación, del partido, en lugar del Dios vivo y verdadero. Precisamente a la luz de las desaventuras sucedidas en el siglo XX se comprende cómo los derechos de Dios y del hombre se afirman o caen juntos.

A pesar de muchos esfuerzos nobles, el texto elaborado para la Carta europea no ha satisfecho las justas expectativas de muchos. En particular, podía ser más valiente la defensa de los derechos de la persona y de la familia. Es más que justificada la preocupación por la tutela de estos derechos, no siempre adecuadamente respetados. En muchos Estados europeos son amenazados, por la política favorable al aborto, legalizado casi por doquier, por la actitud cada vez más posibilista ante la eutanasia y por ciertos proyectos de ley en materia de tecnología genética que no respetan suficientemente la calidad humana del embrión. No basta recalcar con grandes palabras la dignidad de la persona, si después es violada gravemente en nombre de las normas mismas del ordenamiento jurídico.

(14-XI-2000)

Nombres propios

El obispo de Ávila, monseñor **Adolfo González Montes**, firmó, el pasado día de la Inmaculada, las Constituciones Sinodales del V Sínodo Diocesano de Ávila, lo hizo en presencia del clero y del pueblo, reunidos para una solemne celebración de la Eucaristía, en la catedral del Salvador. El obispo consagró la diócesis a la Virgen María, encomendándole la aplicación de las nuevas Constituciones Sinodales. El proceso sinodal comenzó en el otoño de 1993 bajo el lema *Caminar juntos, marchar unidos*.

El Vicario General de la archidiócesis de Oviedo, don **Alberto Fernández García-Argüelles**, falleció en accidente de tráfico a los 57 años de edad. Profesor del Seminario de Oviedo y Delegado diocesano de Enseñanza, desde 1992, fue nombrado Vicario General el 27 de marzo de pasado año.

El sacerdote valenciano don **Priscilio Ruiz Picazo**, de 42 años, se encuentra hospitalizado en Gandía en situación de pronóstico reservado, tras haber sido apuñalado por la espalda cuando realizaba una investigación en torno a ciertos rituales y a determinadas sectas.

Han concluido en Madrid los actos de homenaje a **santa Francisca Javier Cabrini**, fundadora de las Misioneras del Sagrado Corazón, que celebran un triple acontecimiento relacionado con su fundadora: los 150 años de su nacimiento, el centenario de su llegada a España y el 50 aniversario de su proclamación como Patrona de los inmigrantes. De las 700 religiosas de esta Orden misionera que hay en el mundo, 25 están en Madrid.

Esturo Sotoose es el escultor japonés con cuyos *Ángeles cantores* ha concluido las obras de restauración de la fachada del Nacimiento en el templo barcelonés de la Sagrada Familia. Los obreros están retirando los andamios utilizados en la nave central del templo, ideado por **Gaudí**, el llamado *Arquitecto de Dios*. La última puerta de bronce, del escultor **Subirats**, está siendo colocada en la fachada de la Pasión.

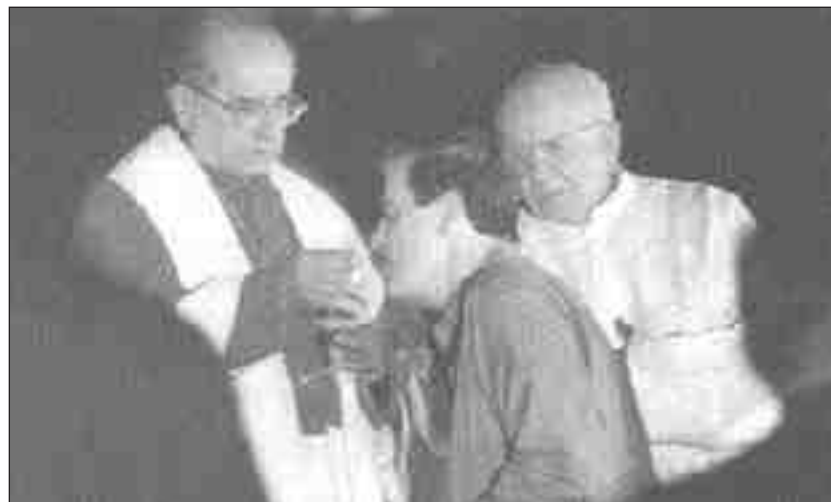
El padre dominico **José Luis Gago** ha iniciado la publicación, en *Vida nueva*, del suplemento mensual, en formato de bolsillo, *Orar y celebrar*, orientado a facilitar la oración personal diaria, en la celebración eucarística parroquial. Incluye el texto íntegro de las tres lecturas de cada día, incluido el salmo, y un breve comentario.

Recogiendo la llamada del Papa en la Jornada Mundial de la Juventud, el pasado verano en Roma, comienza su andadura una publicación titulada *Jóvenes para el mundo*, que quiere servir de nexo de unión para todos los jóvenes del proyecto: *Por el nuevo milenio*. E-mail: jovenesparaelmundo@mixmail.com (calle Iturrama, 25, bajo. 31007 Pamplona).

El pensador ortodoxo **Eugenio Pazukhin** es el autor de la primera biografía en ruso del beato **Escrivá de Balaguer**, fundador del *Opus Dei*. Este filósofo y periodista, difusor de la literatura rusa, ha querido acercar a su país, que comienza a recuperar las libertades, la figura de un modelo contemporáneo de vida cristiana.

La fe que nos lleva es el título de la obra que acaba de ser galardonada con el 20 Premio mundial **Fernando Rielo**, de poesía mística. Su autor es **Francisco Mena Cantero**, de Ciudad Real, profesor de Instituto y de la Escuela de Magisterio de Ciudad Real.

La fe del Presidente de México



El Presidente de México tiene derecho a profesar su fe públicamente, ha manifestado el cardenal Norberto Rivera Carrera, arzobispo de México, quien negó también que el nuevo Presidente de aquella nación, Vicente Fox Quesada, esté *abusando de los símbolos religiosos*. El nuevo Presidente acudió a la basílica de Guadalupe dos horas antes de tomar oficialmente posesión de su cargo. Participó en la Santa Misa, y recibió la Sagrada Comunión. Comentándolo, el cardenal Rivera añadió: *El Presidente no es el Estado. Cada persona tiene derecho a manifestar su fe. Es un derecho irrenunciable*. Es el primer mandatario guadalupano que viene hasta los pies y el corazón de la Madre de los mexicanos.

Nueva revista de Comunicación

Perspectivas del mundo de la comunicación es el título de la nueva revista cuya publicación ha iniciado la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Existía la sensación de que la vida profesional de los comunicadores, a veces tan agitada, no permite dedicar el tiempo necesario a pensar en el propio ejercicio profesional, en su responsabilidad, y en cómo afrontar los cambios tecnológicos y sociales, de modo que redunden en la mejora integral de los profesionales. Este boletín ofrece una visión sosegada y de conjunto, que puede ayudar a una actualización permanente.

RTVE-Música

Cuentos de los tres colores es el título del CD Rom que acaba de editar Radio Nacional de España, en colaboración con la UNICEF. Ha puesto en el mercado discográfico esta iniciativa solidaria, con la oferta de 16 cuentos, escritos en exclusiva, por los más destacados autores en literatura infantil y juvenil: Carlos Murciano, Montserrat del Amo, Carmen Posadas, Pablo Zapata, etc. Los cuentos son leídos e interpretados por conocidos locutores y actores: Luis del Olmo, Julio César Iglesias, Paloma Lago, Andrés Abasturi, Luis Herrero, Pedro Piqueras, José Ramón de la Morena, Paloma Lago, Paz Padilla, etc., que han prestado sus voces desinteresadamente para la grabación, realizada en los estudios de Radio Nacional de España.



La COPE en Soria

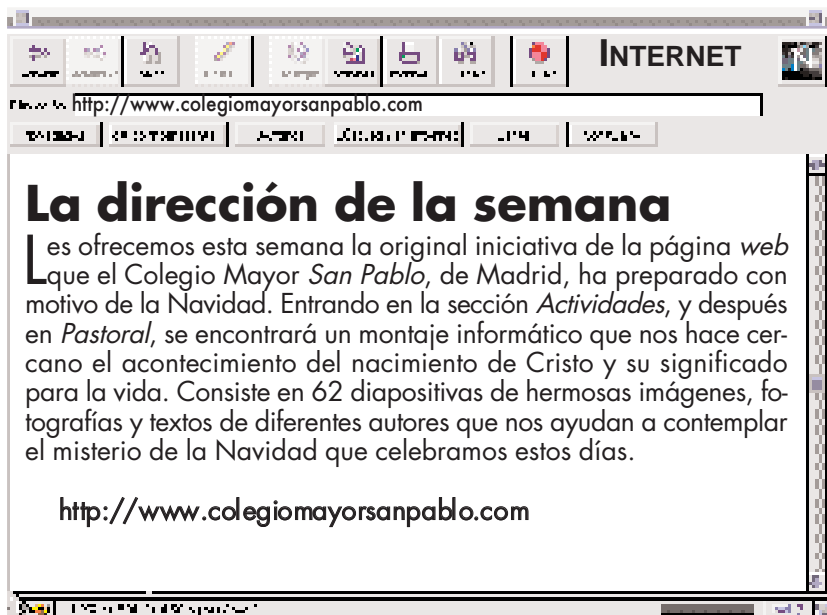


Aunque la COPE se ha convertido, desde hace 10 años, en la emisora no sólo de Osma sino de toda una gran zona soriana, dentro de poco va a inaugurar sus instalaciones en la ciudad de Soria. Esto, como escribe el obispo de la diócesis de Osma-Soria, monseñor Francisco Pérez, *es un gran motivo de alegría y de esperanza. Espero con gozo que sirva para alentar, animar y servir mejor a las gentes de nuestra tierra castellana*. El obispo de la diócesis aprovecha la ocasión para felicitar a todos los profesionales que componen la plantilla de COPE Uxama.

La dirección de la semana

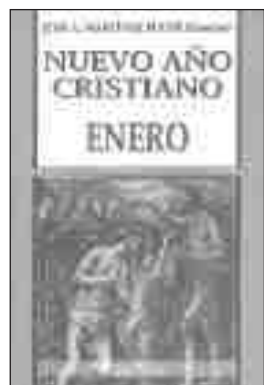
Les ofrecemos esta semana la original iniciativa de la página web que el Colegio Mayor *San Pablo*, de Madrid, ha preparado con motivo de la Navidad. Entrando en la sección *Actividades*, y después en *Pastoral*, se encontrará un montaje informático que nos hace cercano el acontecimiento del nacimiento de Cristo y su significado para la vida. Consiste en 62 diapositivas de hermosas imágenes, fotografías y textos de diferentes autores que nos ayudan a contemplar el misterio de la Navidad que celebramos estos días.

<http://www.colegiomayorsanpablo.com>



Libros de interés

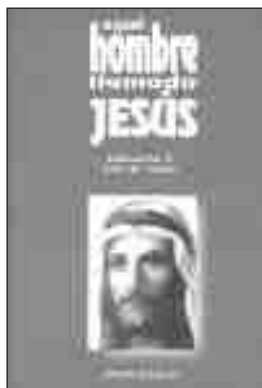
Han pasado ya muchos años desde la última vez en que hubo ediciones de *Años cristianos* en castellano. Y se estaba echando



en falta un nuevo *Año cristiano* que, de acuerdo con el calendario romano post-conciliar, presentara a los fieles esa fuente de espiritualidad ejemplar que son los santos, hombres y mujeres como los demás, pero que han sabido vivir tras las huelas de Cristo.

Muchas parroquias y comunidades cristianas, muchas familias e instituciones, venían solicitando que se llenase este vacío. Es lo que ha comenzado a hacer, con gran acierto, Edibesa, que acaba de editar el primero de los doce tomos (el correspondiente al calendario litúrgico de enero), que, naturalmente, empieza con Santa María Madre de Dios. Tiene la particularidad, este nuevo *Año cristiano*, de la cercanía a nuestra vida cotidiana: no se limita al santoral clásico, sino que hace referencia explícita a los santos y beatos del calendario español e hispanoamericano, más cercanos a nosotros. Se hace además eco de diversas celebraciones y jornadas eclesiales. Pere Farnés, uno de los mejores liturgistas de hoy, es el autor de una interesante *Introducción al Año Litúrgico*.

Abre estas páginas, editadas por Monte Carmelo y preciosamente ilustradas con grabados clásicos, una cita, oportuna por demás, de santa Teresa de Jesús: *Los que comienzan a tener oración, han de procurar tratar de la vida de Cristo*. En esa labor estamos todos. O deberíamos estar. Ha hecho muy bien Eduardo T. Gil de Muro en recordarlo al comienzo de este libro. El autor, sacerdote y periodista bien conocido, que ha dirigido tres de los programas religiosos de TVE, confiesa que *escribir una vida de Cristo, ha sido, y es siempre, la tentación habitual en un escritor cristiano*. ¡Bendita tentación! Añade que ninguna biografía —y él tiene a sus espaldas más de una veintena— le ha podido resultar más apasionante.



Naturalmente, desde el amor y desde la fe en Jesucristo, ratifica en estas 390 páginas, ante todo y sobre todo, una vivencia personal. La guía que obviamente ha movido su pluma ha sido —no podía ser de otra manera— los evangelios. Sin ellos, no habría sido posible ni una sola letra. Ni la primera, ni la última, atestiguan el autor. Como es un avezado periodista y comunicador, el lenguaje de esta vida de Cristo es original y llega al lector. Se nota que es, más que una tarea profesional, un compromiso de fe.

Cristianos asesinados en las Molucas

La ofensiva del Islam en el archipiélago de las Molucas, única provincia indonesia con mayoría cristiana, arrecia en una creciente espiral de persecución violenta, cuyo trágico balance más reciente ha sido el asesinato de numerosos cristianos que rehusaban convertirse al Islam. Milicias armadas atacaron las aldeas de la isla de Kasiui. La comunidad cristiana vive prácticamente en estado de asedio, desde hace dos años de terribles violencias; son ya más de 4.000 los muertos, y casi medio millón los prófugos y exiliados. La situación es tan angustiosa, que aumenta la petición urgente de que sea enviada una fuerza multinacional a la zona.



Presencia teresiana en Filipinas

Entre los varios actos celebrativos del 50 aniversario de la presencia de la Institución Teresiana en Filipinas, destaca la Conferencia nacional *Comunidades de Aprendizaje y Desarrollo: ¿un reto apremiante, o un caos a la vista para el siglo XXI?* La conferencia se celebró en el Centro de Congresos, de Manila, organizada por el Centro de Formación de Educadores, que trata de traducir la visión filosófica y pedagógica del Beato Poveda al ámbito de este innovador concepto educativo. Relevantes figuras de la docencia participaron en la Conferencia: entre otras, la ex Presidenta de la nación Corazón Aquino, el doctor Laya, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura y Arte, y Arancha Aguado, ex Directora de la Institución Teresiana.



Alemania: Más católicos que protestantes

Según las últimas cifras del Instituto Federal de Estadística de Alemania, desde 1998, el número de católicos ha sobrepasado en 55.000 al de protestantes. Los católicos eran ya, hace dos años, 27.150.000. Se ha debido al descenso, en 300.000, del número de bautismos protestantes registrados. Según *Correspondance Européenne*, estas cifras han provocado fuertes críticas entre los protestantes, contra la línea general, fuertemente liberal, de los evangélicos, lo que ha contribuido a la secularización del protestantismo en Alemania, según el superintendente de la Unión de Iglesias Protestantes Ulrich Woronowicz.



El chiste de la semana

El Sínodo Anglicano afronta la crisis religiosa más grave de su historia



Gran Bretaña se ha convertido en una sociedad atea

Son palabras del arzobispo de Canterbury. Inaugurado por la reina Isabel de Inglaterra, acaba de celebrarse el Sínodo General de la Iglesia Anglicana, que ha tenido lugar en medio de difíciles circunstancias para la religión oficial del país

El escenario había sido preparado, a finales de octubre, por el arzobispo de Canterbury, George Carey, cuando declaró que Gran Bretaña se había convertido en una sociedad atea, en la que el pueblo tiene más confianza en la medicina que en la religión para buscarse una garantía de vida. Según informaba el *Telegraph*, el doctor George Carey afirmó: *Prevalece un ateísmo tácito. Se asume la muerte como el fin de la vida.* Consideró que las modernas aspiraciones han abandonado la enseñanza cristiana, según la cual, *la muerte no es el fin sino la puerta a través de la cual recibimos la vida en toda su plenitud.*

Los pesimistas comentarios del líder anglicano tuvieron lugar en un momento en el que, por primera vez en la Historia, la asistencia a los servicios dominicales de la Iglesia de Inglaterra ha caído por debajo del millón de fieles, en una población que suma un total de unos 60 millones. Ante esta constatación, que ve Gran Bretaña como una sociedad de ateos, algunos han reaccionado aplaudiendo la advertencia. *The Guardian* publicaba este artículo: *Entonces Gran Bretaña se ha hecho atea. Gracias a Dios por ello.* Su autora, Joan Smith, no solamente expresaba su oposición a los preceptos morales de la Iglesia, sino que también describía, como uno de los grandes timos de la religión, *una insana obsesión por la regulación de la vida privada.* Según Smith, la medicina moderna es, de hecho, superior a la religión, dado que todo lo que los clérigos pueden ofrecer para aliviar la condición humana son *cuentos de hadas.*

Otra reacción a las declaraciones del doctor Carey fue publicada en el *Times*, por Jane Gordon. Se mostró en desacuerdo porque, para ella, más que por ateos, la sociedad moderna británica está compuesta por paganos. Gordon explicaba que esto es evidente en el modo en el que hoy ha sido reemplazada la visión cristiana de la eternidad *por el infernal Hallowe'en* en contrapuesto a la vida después de la muerte. Esto se hace también evidente en la fascinación reciente por una variedad de costumbres y mitologías antiguas, y frecuentemente paganas. El artículo indicaba que a menudo, mientras la Iglesia de Inglaterra lucha por sobrevivir en el mundo mo-

dermo, *la gente de Gran Bretaña está poniendo su fe en cualquier cosa, desde una sarta de cuentos de karma hasta la práctica de feng shui.*

Vocaciones en declive

Aparte de la pérdida de la fe en Dios, la Iglesia de Inglaterra afronta un cierto número de debilitantes problemas internos. Para empezar, las cifras del clero, a pesar de la admisión de las mujeres al sacerdocio, están declinando. Según el *Times*, los puestos de casi 600 vicarios desaparecerán en los próximos cuatro años, dejando a la Iglesia de Inglaterra con el número más bajo de clero desde que se instituyeron los registros. En un informe preparado para la reunión del Sínodo, se dice que, a finales del año pasado, había unos 9.800 clérigos con sueldo, de los que una novena parte eran mujeres. Pero las previsiones para el 2004 muestran que habrá un declive del 6%, bajando hasta 9.180. En 1911, había 23.193 clérigos. Desde entonces, con excepción de algún ligero cambio de tendencia, su número ha experimentado un constante declive.

La situación se complica aún más a causa del creciente coste de las pensiones de los clérigos jubilados, ocasionando un serio peso a las finanzas eclesiales. Según el *Telegraph*, la Iglesia de Inglaterra tendrá que vender la mitad de sus activos para afrontar el creciente costo de las pensiones de sus clérigos.

En un debate durante el Sínodo, Sean Farrell, Secretario de finanzas en el Consejo del arzobispo, afirmó que los Comisionados de la Iglesia tendrán que vender la mitad de los 4.400 millones de libras de capital, en los próximos 60 años, para afrontar la factura anual de 85 millones de libras en razón de pensiones.

Otro problema es el de las acusaciones que le han llovido al Sínodo de racismo. En filtraciones de un informe que iba a ser presentado en la reunión, el diario *The Independent* indicaba que se afirma que la Iglesia de Inglaterra es *institucionalmente racista, atacada en sus caminos, y los miembros de sus minorías étnicas están marginados, aislados y excluidos.* Este rotativo indicaba que el informe fue

escrito por el prominente obispo negro de Stepney, el doctor John Sentamu, y fue comisionado el año pasado por el arzobispo y el Sínodo General, como respuesta al escándalo nacional en torno a la muerte de un quinceañero negro. Según el diario, el nuevo informe muestra que solamente un pequeño porcentaje de gente de los substratos de las minorías étnicas asiste a las iglesias anglicanas. En la mayoría de las parroquias británicas, tan sólo un 1% de las personas que llenan los bancos los domingos son negros o asiáticos. Por el contrario, hay un gran número de fieles de las minorías étnicas que pertenecen a otras Iglesias, principalmente evangélicas.

¿Cambio de sistema?

El estatuto de la Iglesia de Inglaterra como religión oficial de Gran Bretaña es también un tema de debate. Poco antes de la reunión del Sínodo, el *Sunday Times* publicaba las declaraciones de uno de los obispos anglicanos con mayor antigüedad, en las que afirmaba que falta poco tiempo para que la reina deje de ser el gobernante supremo de la Iglesia de Inglaterra. Rowan Williams, arzobispo de Gales, del que, según el *Sunday Times*, se habla ampliamente como futuro arzobispo de Canterbury, dijo: *La noción del monarca como supremo gobernador ha quedado superada por su utilidad.* El comentario fue recientemente distribuido en las iglesias, en una grabación difundida después de que sir Paddy Ashdown, un prominente político británico, escribiera en sus memorias que Carlos, el príncipe de Gales, tiene una postura laxa ante la posibilidad de que un católico romano pueda ser sucesor al Trono.

Tras la revelación de Ashdown, los obispos de la Iglesia de Inglaterra defendieron el sistema actual. Un portavoz del arzobispo de Canterbury dijo: *El papel del monarca por lo que se refiere a la Iglesia es altamente respetado y valorado.* Sin embargo, Williams, líder de la Iglesia en Gales, que se mantiene fuera del Estado desde 1920, describe la relación Iglesia-Estado como *no buena.*

Nuestros gitanos

Al paradigma gitano, como *pioneros del pluralismo cultural*, dedicó una experta ponencia don Manuel Martín Ramírez, que preside en España la Asociación nacional *Presencia gitana*. Lo hizo en un marco propicio: la semana monográfica que ha dedicado la Fundación Santillana a la educación a favor de la dignidad humana. Dirigidas siempre por su inventor, don Ricardo Díez Hochleitner, que sabe de educación todo y algo más, las quince semanas ya celebradas significan una continuidad que era, antes, infrecuente entre nosotros; buena señal es tan larga vida. Tal vez, alguna próxima podría inclinarse sobre la trascendencia, sobre el espíritu, las almas y los valores eternos de los que antes se nos suponía portadores; sobre la educación y la fe religiosa, en suma. No habría otro tema más profundo; ni quizá, más polémico.

Vinieron, nos enseñó don Manuel, a principios del siglo XV como cristianos que peregrinaban a Santiago y al terminar esa centuria no eran, en toda España, más de mil. Imposible parece que número tan pequeño provocase en 1499 la *pragmática de Madrid* que abrió, nos dice, una persecución asimiladora, represiva y excluyente sobre quienes, sin embargo, han sido, desde su llegada, según el



Lo más grave en una semana educativa: el 70% de los adultos gitanos carecen de instrucción, y el 60% de los niños no van a la escuela

conferenciante, *españoles con los españoles antes de que España se configurase como el primer Estado moderno*. Sobre ellos llovieron luego nuevas amenazas. La más brutal, otra *pragmática* de 1740 con la que don Fernando VI lanzó una *redada general* contra quienes defendían su diferencia y se negaban a ser sólo *vasallos como los demás*. Después no los trataron mejor ni la Ley de vagos y maleantes de la II República ni la de peligrosidad social del franquismo. Quien esté libre de pecado...

Vengamos al presente: viven en España casi un millón de romá/gitanos que son un tercio de todos cuantos habitan la Unión Europea; de ellos, casi la mitad tienen menos de 16 años y no llegan a cinco sobre cien los que cumplen los 65. Y más: sedentarios ya casi todos, ocupan el 95% de las chabolas que rodean las grandes ciudades y, en menos de 50 metros cuadrados, viven familias cuyo tamaño medio es de 5,4 miembros, frente al promedio nacional de sólo 3,7 personas. Lo más grave en una semana educativa: el 70% de los adultos gitanos carecen de instrucción, y el 60% de los niños no van a la escuela. Al menos, desde 1986 los presupuestos nacionales dedican 500 millones al desarrollo del pueblo gitano, al que así la ley reconoció como tal pueblo; pero la peseta vale ahora la mitad y el pueblo se ha duplicado. Porque el dato dado por don Manuel es abrumador: *mientras España envejece y se aboca a perder un millón y*

medio de su censo en los próximos 30 años, la población gitana pudiera alcanzar en el mismo período los cuatro millones de personas. O sea: pronto puede ser romá/gitano uno de cada diez españoles.

No ignora don Manuel, sin duda, el recelo que la mala conducta de algunos gitanos producen en los *payos*: desde el *tirón* nuestro de cada día hasta el bárbaro —y excepcional, gracias a Dios— homicidio de una joven en flor. No desconoce tampoco que los medios informativos han ganado tanto en discreción que casi siempre se pasan ya de prudentes, y no suelen mencionar la etnia de aquel ladronzuelo o de este asesino, cuando en cambio no dudarían en hacerlo si fueran miembros conocidos de cualquier Autonomía o provincia; si fueran, por ejemplo, gallegos o alicantinos. Es posible que todo ello sea corregible por la vía educativa, tanto de los unos como

de los otros. No será empeño fácil; y por tanto urge acometerlo.

Es mal común y hasta universal. El pasado 22 de noviembre, un editorial del *New York Times* se titulaba exactamente *Maltrato a los gitanos* y, después de citar el indigno muro de la vergüenza que en una ciudad checa separa a los gitanos de los demás, daba un ejemplo peor y más próximo: que *los gitanos inmigrantes e incluso algunos de los cientos de miles nacidos en Italia viven en misérrimos campamentos, separados del resto de la población italiana, en la mayoría de los casos sin agua ni electricidad*. Ocorre que *la sociedad italiana desprecia abiertamente a los gitanos y gente que nunca los vio les teme como a los ladrones*.

Por ello, bien venga este grito de alarma. Muchos ha oído quien aquí firma, lanzados con elocuencia en el Parlamento Europeo por don Juan de Dios Ramírez Heredia. Todos serán pocos para remediar una injusticia que no disminuye porque otros también la practiquen.

Carlos Robles Piquer

Viven en España casi un millón de romá/gitanos que son un tercio de todos cuantos habitan la Unión Europea; de ellos, casi la mitad tienen menos de 16 años y no llegan a cinco sobre cien los que cumplen los 65. Mientras España envejece y se aboca a perder un millón y medio de su censo en los próximos 30 años, la población gitana pudiera alcanzar en el mismo período los cuatro millones de personas

Congreso en la Universidad Lateranense de Roma sobre Giordani

La política, vivida por amor

Jesús Colina. Roma

Pocas semanas después de que Juan Pablo II haya proclamado a santo Tomás Moro, Patrono de los políticos, la Universidad Pontificia Lateranense de Roma organizó un Congreso internacional sobre uno de los modelos más insignes de hacer política en el siglo XX, Iginio Giordani. Giordani (1894-1980), casado y padre de cuatro hijos, fue escritor, periodista, intelectual, político, pero sobre todo cristiano convencido. En Italia, es considerado como una de las figuras más significativas de la política.

El Congreso fue inaugurado por monseñor Angelo Scola, Rector de la Universidad Lateranense, dirigida directamente por la Santa Sede. Intervinieron, además, importantes politólogos, como el profesor Antonio Maria Baggio y Tommaso Sorgi, exponente del Centro *Igino Giordani*. En el encuentro, se recordó la crítica que a veces se hacía a Giordani, a quien se le consideraba un *cristiano ingenuo por su capacidad para mirar el mundo con la mirada de Dios*. Por no bajar a compromisos que ponían en tela de juicio la democracia y la libertad, tuvo que emprender el camino del exilio en la época fascista.

¿Qué tiene que decir al mundo de hoy Iginio Giordani? El profesor Tommaso Sorgi, en declaraciones a los micrófonos de Radio Vaticano, responde: *Creo que vuelve a plantear su invitación a vivir grandes ideales, a considerar la política como un gran acto de amor a toda la Humanidad. Él decía a los políticos: «Todos tenemos necesidad de santidad. Y los políticos la necesitan en ración doble, pues están más expuestos a los peligros de la corrupción, de la ambición, de la lucha, del odio, de la venganza».*

Para Giordani el hombre es la imagen de Dios, su efigie. *Esto transforma todas las relaciones humanas* —continúa explicando el profesor Sorgi—. *Todos, incluso los ricos, los potentes o los políticos son Jesús. Decía que la Historia es un «quinto Evangelio», que Dios nos habla a través de los acontecimientos, aunque sean negativos.*

Giordani dedicó gran atención a la economía y al trabajo, un argumento su-

Giordani decía que la Historia es un quinto Evangelio, que Dios nos habla a través de los acontecimientos, aunque sean negativos



brayado por Gianni Manzone, profesor de Doctrina social de la Iglesia, en la Universidad Pontificia Lateranense. *Su atención se centraba sobre todo en el hombre* —explicó en el Congreso—. *En una obra suya, Giordani afirma que la producción es para el hombre, y no el*

hombre para la producción. Subrayaba, además, que la persona se realiza precisamente en la actividad laboral, que debe ser vivida y animada por la caridad.

La vida de Giordani cambió cuando conoció a Chiara Lubich y el Movimiento de los Focolares, en el que vio un camino de santidad abierto a todos.

La socióloga Vera Araujo, del Movimiento de los Focolares, recuerda: *Él mismo lo decía: su inmensa cultura se sumergió en las olas vivificadas de la caridad y de la unidad. A partir de aquel momento, su pensamiento tomó un nuevo vuelo, algo que él explicaba de manera muy concreta: «Antes era un hombre que afrontaba batallas; desde aquel momento, soy un hombre que ama, que sirve».*

Blondel: más allá del péndulo

Se ha celebrado en Roma un coloquio internacional sobre el filósofo francés Maurice Blondel, organizado por la Universidad Gregoriana. Escribe sobre el autor de *La Acción* el profesor Pablo Domínguez, de la Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid

La imagen de un péndulo que oscila de un lado a otro resulta a veces sumamente atractiva para analizar las distintas tendencias filosóficas que explican la historia del pensamiento humano. A finales del siglo XIX y principios del XX, el ambiente filosófico triunfante puede encuadrarse dentro de coordenadas definidas por el materialismo, el excesivo culto del cientifismo, el empirismo y, en general, por un plano positivista. Este tipo de visión dificultaba –y, en ocasiones, impedía– el natural salto de la razón a la trascendencia; llegando a negar, incluso, el horizonte metafísico de lo real. La reacción no se hizo esperar. El péndulo estaba, de nuevo, a punto de desplazarse en la otra dirección.

Por muchas que fuesen las diferencias de criterio entre unos y otros defensores de la senda que podríamos llamar *antiintelectualista*, todos ellos presentaban, al menos, un rasgo común: buscar una vía distinta a la de la sola razón en la indagación de la verdad. Surgirán, así, el intuicionismo de Henri Bergson, el vitalismo de Dilthey, la reflexión sobre los valores de Scheler, o la fenomenología de Husserl, por citar sólo algunas de las corrientes que intentan ofrecer alternativas a esa filosofía decimonónica burdamente materialista. En ese mismo tiempo, la filosofía cristiana asistía a un renacimiento de la escolástica, aplaudido y fomentado por la encíclica *Aeterni Patris*, de León XIII, texto en el que, de manera tan sutil como contundente, se recordaban las funciones propias de la filosofía y la teología, situando a santo Tomás de Aquino como paradigma de filósofo cristiano.

La polémica sobre el modernismo, por otra parte, abonó el terreno para el nacimiento de una corriente apologetica en el seno del cristianismo, que trataba de sustentar racionalmente la fe. Tal fue la tarea que abordó el pensador francés Maurice Blondel (1861-1949), quien procuró estudiar la realidad más inmediata al hombre, la acción, desde una visión de fe que no siempre fue objeto,



a lo largo de su vida, de total comprensión. En Blondel encontramos, pues, al apologeta que da razones de su fe y al filósofo que, dejando de lado el conceptualismo racionalista, se vale de un *conocimiento concreto* que se consigue viendo al hombre en acción.

Razonamiento de un creyente

En el mensaje remitido por Juan Pablo II, en 1992, a los asistentes a un congreso que conmemoraba el centenario de la publicación de *L'Action*, la obra clave para entender el discurso blondeliano, el Papa decía que, *en un mundo en que el relativismo y el cientifismo aumentaban, la tesis de Blondel era preciosa por su búsqueda de unificación del ser y por su preocupación por la paz intelectual*. Añadía el Pontífice que el pensamiento de Blondel *es el razonamiento de un creyente dirigido a los no creyentes, el razonamiento de un filósofo sobre lo que supera la filosofía*.

En lo más profundo del sistema blondeliano late el deseo de fundamentar una filosofía que se sitúe en los límites de lo sobrenatural y se complemente armónicamente con la fe, como don gratuito de Dios. No es extraño, pues, que Blondel comenzara su obra cumbre planteando dos interrogantes que nos son a todos muy íntimos: *si la vida tiene un sentido y el hom-*



bre, un destino. Blondel procede con un método que puede calificarse de fenomenológico. En él, lo primero es la acción, sustituyendo el *yo pienso* por el *yo actúo*. Blondel intenta huir tanto del racionalismo extremo como de un mero psicologismo que reduzca la acción a puro subjetivismo. Él indaga lo que hay de verdad en cada acción, verdad objetiva y permanente, que lleva a un conocimiento de carácter metafísico, de explicación de las causas últimas de las realidades. El propio Juan Pablo II indica que *la originalidad de Blondel reside en que abarca la acción humana en todas sus dimensiones –individual, social, moral y, sobre todo, religiosa– y en que muestra la conexión íntima de estos diferentes aspectos*.

La inquieta búsqueda de trascendencia que manifiestan las obras de Maurice Blondel se concreta en la original intuición de que el hombre necesita fundar su obrar, su actuar, en lo absoluto, para transcurrir por su vida con un sentido pleno y plenificante. Hasta ahí, hasta el umbral de la trascendencia y lo sobrenatural, llega la filosofía. A partir de ahí, la fe toma el relevo para garantizar que la vi-

da humana tiene su destino en Dios. Fe y razón ni se contraponen, ni se superponen: se ayudan circularmente.

De nuevo se hace necesario recurrir al texto de Juan Pablo II dirigido a los estudiosos de Blondel, para mejor entender este aspecto clave de la filosofía blondeliana: *En una época en la que el racionalismo y la crisis modernista desnaturalizaban la Revelación y amenazaban la fe de la Iglesia, Maurice Blondel recordaba, en una visión positiva, que la acción permite vislumbrar el obrar divino, «comprometido con nuestra carne», así como el vínculo entre el misterio de la gracia divina y la conciencia o la acción del hombre*. La propia vida de Blondel es una magnífica muestra de coherencia entre su pensar y su actuar. Dividida su pasión como hombre entre el cultivo de una sólida filosofía y la recia adhesión a la creencia cristiana, Blondel dio cumplido ejemplo de doble fidelidad a su intuición filosófica y a su fe católica, a pesar de las muchas críticas que se formularon a sus tesis. *Los filósofos y los teólogos actuales que estudian la obra de Blondel –recordaba el Papa– deben aprender de*

este gran maestro precisamente su valentía de pensador, unida a una fidelidad y a un amor indefectible a la Iglesia.

En definitiva, Blondel supo extraer del movimiento del péndulo filosófico de su tiempo, que se caracterizaba por una posición *antiintelectualista*, una visión absolutamente personal e innovadora del hombre como *ser actuante* que avanza mediante el obrar en la ascensión del pleno conocimiento de la realidad. Este avanzar en el camino de la verdad es posible por los impulsos de la voluntad humana que *actúa* movida siempre con una libertad que ve en los valores supremos y en la cooperación fraterna con los otros (aspecto relacional del *actuar*) la norma de su quehacer; en definitiva, un actuar que reconoce que el amor es un fundamento esencial en la vida humana.

En definitiva, Blondel es testigo –con la razón y con la fe– de que sólo el amor vivido –*actuando*– es el que nos eleva a lo necesario y a lo infinito. Es Blondel un testigo actual de la verdad: novedoso en sus modos, perenne en su contenido.

Pablo Domínguez Prieto

Cine: *La Reina Isabel en persona*

Una intensa velada con Isabel la Católica

Se ha estrenado recientemente *La Reina Isabel en persona*, un film de bajo presupuesto lleno de inteligencia, osadía y que ha entusiasmado al público más exigente por su altura artística y cultural. En unos tiempos en los que se sabe de esta monarca más en Roma que en España, es una buena ocasión de que nos reencontremos cara a cara con la madre de una modernidad que nació cristiana y que luego fue tristemente malograda



En la recta final del año cinematográfico español, cuando sólo cinco o seis títulos descolan del general tedio creativo, se ha estrenado una sorprendente película que desoye todos los imperativos del mercado fácil. Su director, Rafael Gordon, es un polifacético profesional de irregular carrera: productor, director, guionista, escritor y dramaturgo, llevaba veinte años sin estrenar un largometraje, porque los productores le exigían comedias *postlanda*. Ahora reaparece con esta magnífica película, solitaria, heroica, alejada de cualquier concesión a la galería en la forma o en el fondo.

Se trata de un monólogo teatral en el que la reina Isabel de Castilla, desde el más allá, y calzando unas deportivas, hace un balance de sus cincuenta y tres años de vida, así como de los cinco siglos que han venido después. Así comenta el director sus intenciones: *Es inconcebible que la Reina Católica no sea un personaje de repertorio cinematográfico como lo es en Inglaterra la Reina Isabel I, llamada la Virgen. Me gustaría haber roto el tabú que gravita sobre la biografía de nuestra Reina. En realidad, yo sólo conocía tópicos sobre esta mujer; y de su lado humano lo desconocía todo.* El texto del film es audaz, y se atreve a denunciar la hipocresía de las leyendas negras que circulan sobre su reinado. Reflexiona sobre la Inquisición, sobre la expulsión de los judíos, la aventura americana..., así como habla de Hiroshima, de la repetida prohibición en España de la Compañía de Jesús..., e incluso de la reciente Ley de extranjería. *Tenía que decidirme a contar la historia como si la Reina Isabel fuera el compendio de toda la aventura humana*, afirma el cineasta. Además del interesantísimo texto, espléndidamente escrito y mejor interpretado, la puesta en escena –difícilísima– logra mantener la atención durante noventa minutos, en el mismo escenario y con un solo personaje. La fotografía es esmerada y la música de Eva Gancedo –*La buena estrella*– guarda un perfecto equilibrio entre la notoriedad de su calidad y la discreción necesaria para no robar protagonismo al texto. Isabel Ordaz está enorme, como siempre –recordemos su interpretación en *Chevrolet*– ni sobreactuada ni monótona, transmitiendo el vigor y carácter

que se atribuye a la Reina. *Con Isabel Ordaz se rueda a sangre y fuego. Nada de convencionalismos o gestos de repertorio. Creo que Ordaz tiene el talento que hace inolvidable al genio*, declara Gordon. Especialmente hermosa es la descripción de su amor por Don Fernando, y por toda su familia. También es llamativo el realismo con el que afronta todas las cuestiones.

Es lamentable que una película de tanto interés cultural se haya estrenado, en Madrid, ¡en una sola sala! O a lo mejor hay que dar gracias de que se haya estrenado. Y, de momento, el único Premio que ha recibido –en el Festival de Cine de Toulouse– no es español.

Juan Orellana

Juan Pablo II y el cine

Las relaciones entre la Iglesia y el cine no han sido siempre fáciles, pero lo cierto es que, junto a una serie de perplejidades, muchas veces justificadas, nunca ha dejado de considerarse el cine como un lenguaje audiovisual de fuerza incomparable y de poderosa sugestión, capaz de ser vehículo, con la fuerza de las ideas y de las imágenes, de valores, especialmente aquellos vinculados a la espiritualidad.

Con el Papa Juan Pablo II no se han dado nunca problemas de inmediatez o de lenguaje respecto al medio cinematográfico, y tampoco respecto al ambiente que lo constituye. Un ambiente complejo y creativo, con mil problemas, pero –como en todas partes– integrado por

individuos humanos, por personas hechas –diría un gran novelista– *de barro y esperanza*. Bien puede decirse que el mundo del cine ha sido objeto de un interés privilegiado del Santo Padre. Además, al Papa le gusta el cine –como arte que interesa, emociona y divierte–, y de ello, como director de la Filmoteca Vaticana, soy testigo directo.

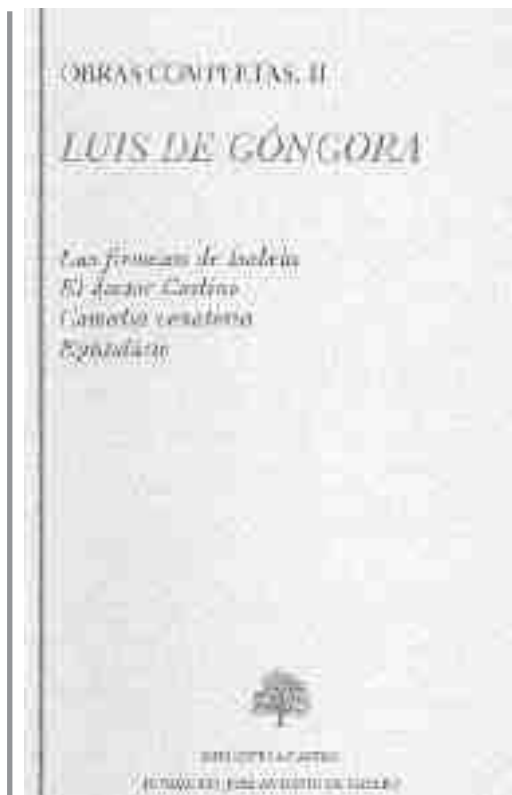
En un clima así no podíamos dejar de inventar una iniciativa que, en estos últimos años, se ha revelado fundamental para una aproximación entre la Iglesia y el mundo del cine: unos encuentros internacionales de estudio destinados a descubrir los valores en el cine, especialmente como vehículo de espiritualidad y de cultura. Actores, autores, realizadores, críticos cinematográficos –de talante religioso y cultural muy diverso– se han reunido y dialogado hasta el punto de constituirse en interlocución válida ante el Santo Padre, el cual ha respondido con palabras de gran riqueza, tanto doctrinalmente como en humanidad. El libro que nos ocupa es testimonio de ello.

¿Cabe hoy pensar en el cine como instrumento de crecimiento humano, de auténtica cultura, de alimento espiritual? ¿Tiene sentido plantearse hoy estos interrogantes tanto para el medio cinematográfico, en cuanto tal, como para el variopinto mundo que lo constituye, incluidos los espectadores? El Papa nos sabe decir, con enorme elegancia y riqueza doctrinal, que el esfuerzo vale la pena.

Enrique Planas
Director de la Filmoteca Vaticana



LIBROS



El oro de Góngora

Título: Luis de Góngora. Obras completas

Autor: F. X. Nguyen van Thuan

Editorial: Ciudad Nueva

Dos por el precio de uno... Azaña y la guerra de 1936, un par de ensayos con los que Federico Suárez ha construido su nuevo libro. Dos buenos ensayos de uno de los grandes de nuestra Historia contemporánea. Se pregunta el autor en el preámbulo de este libro por lo que pasaría con el prestigio de un físico que afirmara por escrito que la velocidad de la luz es de diez kilómetros por hora.... El asunto es que en Física se exponen datos y hechos, y como entre historiadores, a veces, la interpretaciones se han impuesto a la narración de hechos, algunos de mis colegas, si está bien visto, tiene mercado y conviene... han llegado a sostener, con un entusiasmo fuera de lo común, que la luz no discurre a tan alta velocidad de diez kilómetros por hora, porque en realidad la luz camina a la pata coja.

Y a la pata coja que más caliente ha llevado más de uno la Historia por la Segunda República y la Guerra Civil. Así tantos, que, sin haber leído uno solo de los discursos de Azaña, estarían dispuestos a defender que don Manuel es el símbolo de la virtud democrática de la política como ética. *Todo un estadista*, que dicen otros; o *El estadista*, al que se refiere la derecha acomplejada. Porque cuanto más de derechas se haya sido y menos republicano, Azaña gana enteros en su juicio.

Pues ni demonio –por cierto, la mala fama de Azaña viene de la República, no del franquismo–, ni ángel. Estadista, desde luego, tampoco. Eso es lo que se deduce de la espléndida semblanza biográfica que Federico Suárez traza de Azaña en este libro. Y tras la páginas dedicadas a Azaña, las dedicadas a la Guerra Civil, no muchas, pero claras y sin estridencias para decir qué fue, cómo interpretar lo de Cruzada o cómo valorar la Carta colectiva de los obispos. Y, ahora, a ver cómo se le lleva la contraria a todo un historiador como Federico Suárez, que desde hace muchos años no escribe con la pluma... Escribió siempre con los hechos y de hechos. A Federico Suárez se le conocía como el especialista del reinado de Fernando VII, pues bienvenida sea la imparcialidad de los hechos al turbulento siglo XX español.

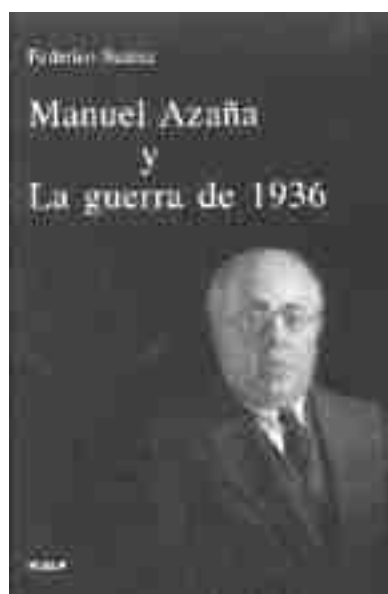
Javier Paredes

Pocas editoriales hay en nuestro panorama cultural tan beneméritas como la Biblioteca Castro, a la hora de dar a conocer al gran público el ingente tesoro de nuestros clásicos. Esta Biblioteca alcanza su libro número 100 y, para celebrarlo, era difícil encontrar un modo mejor que la edición de las obras completas de don Luis de Góngora. El oro de Góngora llega así al lector en dos interesantísimos y muy cuidados volúmenes: el primero recoge poemas de autoría segura, y poemas de autenticidad probable de nuestro cordobés universal. El segundo, recoge su teatro: *Las firmezas de Isabela*; *El doctor Carlino*; y *Comedia Venatoria*; y también su *Epistolario*.

Precede a los dos volúmenes una espléndida introducción a cargo de Antonio Carreira, quien, con el Presidente del Patronato de la Fundación José Antonio de Castro, don Juan Manuel Urgoiti, con el Secretario del Patronato, don Santiago Rodríguez Ballester, y con el académico don Domingo Ynduráin, son los auténticos pilares básicos de esta magnífica Biblioteca.

Sería una osadía demasiado llamativa descubrir a estas alturas la egregia figura literaria de Góngora. Baste recordar que es una de las cumbres máximas de nuestro Siglo de Oro, y que su mero nombre constituye ya la mejor garantía y el más eficaz reclamo.

M.A.V.



Dos buenos ensayos

Título: Manuel Azaña y la guerra de 1936

Autor: Federico Suárez

Editorial: Rialp

PUNTO DE VISTA

Oremos por la paz

Los cristianos sabemos que el fin de los atentados terroristas tiene que ser el resultado de muchas acciones convergentes, acertadas y perseverantes que corresponden, en distinto grado y de distinta manera, a todos los miembros de la sociedad, en especial a las personas e instituciones más directamente responsables de promover y garantizar el bien común. Nosotros, además, estamos convencidos de que la paz y el cese del terrorismo no vendrán sin una ayuda especial de Dios.

Es preciso que se desarrolle entre nosotros un auténtico movimiento moral contra la violencia y a favor de la convivencia en la verdad, la libertad y la solidaridad. Tenemos que superar la dinámica de los enfrentamientos y de la disgregación, y promover un proceso de convergencia, comunicación, tolerancia y verdadera convivencia. Nada de esto será posible sin un cambio interior de los sentimientos y de las conciencias. Por eso necesitamos la asistencia de Dios. Convenidos de ellos, nos dirigimos a todos para animarles a pedir intensamente la ayuda de Dios con el fin de que, guiados y alentados por la fuerza de su Espíritu, consigamos crear las circunstancias necesarias para que ETA desista de sus actuaciones terroristas y podamos vivir todos en paz, con verdadera libertad y tranquila seguridad.

No faltará quien piense que la oración es una actividad carente de realidad y eficacia. Los que tenemos la suerte de creer en Dios y en su gracia, sabemos que Él es fuente de iluminación y de fortaleza para los espíritus. Siguiendo las enseñanzas del Apóstol Pablo, reconocemos de buen grado nuestra debilidad y nuestra ignorancia, pero a la vez nos atrevemos a afirmar que con la ayuda de Dios nos sentimos capaces de todo.

Por mi parte, cada día estoy más convencido de que el terrorismo no acabará sin una fuerte reacción moral de la sociedad entera, de las familias, de las instituciones políticas, de los medios de comunicación, de los educadores, de todos cuantos influimos en la opinión pública y en el ambiente general de la vida. Se invoca con frecuencia el espíritu de la democracia, pero la democracia es libertad, y la libertad solamente se puede ejercer de verdad en el respeto a la verdad, en el respeto a los derechos de los demás, en el deseo sincero de actuar con justicia y rectitud, en una sincera voluntad de comunicación y convivencia, es decir, en un clima moral claro y vigoroso que, por desgracia, no todos ni siempre reconocemos, respetamos ni practicamos.

Que Dios ilumine, en primer lugar, a los propios terroristas y les haga ver el horror y la inhumanidad de sus crímenes; que ilumine también y dirija las decisiones de cuantos intervienen en los diferentes niveles de la vida política, en quienes tienen la misión de garantizar la seguridad de las personas y de administrar justicia. Que consuele a los familiares y amigos de las víctimas, a todos los que sufren las consecuencias del terrorismo o se sienten amenazados por él. Dios tenga piedad de nosotros y nos ayude a caminar por sendas de justicia y de paz.

Fernando Sebastián Aguilar
Arzobispo de Pamplona

PUNTO DE VISTA

...y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...

Va a sonar la hora de las profecías, a cumplirse las promesas. Todo está a punto. Será la primera Navidad sobre la tierra. Anuncia la liturgia que aquel momento era el año 5199 de la creación del mundo, cuando al principio creó Dios el cielo y la tierra; en el año 2957 del Diluvio; en el año 2015 del nacimiento de Abraham; en el 1510 de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto; en el año 1032 de la unción del rey David; en la semana 65 de la profecía de Daniel; en la Olimpiada 194; en el año 752 de la fundación de Roma; en el 42 del imperio de Octavio Augusto; estando todo el orbe en paz; en la sexta edad del mundo: Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su misericordiosísimo advenimiento, concebido por el Espíritu Santo, y pasados nueve meses de su concepción, nació, hecho hombre, de la Virgen María, en Belén de Judá.

Todo era silencio aquella noche. Dormían los hombres. Y cuando la noche llevaba mediado su camino y mientras las cosas se hallaban en medio del silencio, bajó a la tierra el Verbo Omnipotente.

Estalla de gozo la liturgia recordando a los profetas. Todo es júbilo: *Aleluya, aleluya. Díjome el Señor: Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy.* Y el gran anuncio: *Sabed que hoy vendrá el Señor y mañana veréis su gloria.*

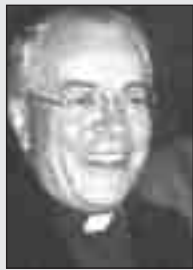
Suenan en el cielo las voces de un coro de ángeles que cantan el primer villancico de la Navidad: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor.* Son llamados a ir a adorar al Niño recién nacido unos pastores que cuidaban su ganado, al amor de la lumbre, cerca del Portal Sagrado. Un ángel les da la gran noticia.

Nació, dice san Agustín, en la época del año en que los días crecen, porque venía a iluminarnos; nació en el invierno, símbolo de la frialdad de las almas, porque venía a calentarnos. Nació en Belén, que significa *Casa del Pan*, porque venía a alimentarnos.

Aquel primer villancico, que sigue repitiéndose en cada misa desde entonces, ha dado vida e inspiración a otros muchos a través de los siglos. Siempre nuevos y siempre clásicos se repiten cada Navidad; son ingenuos, sencillos, pero todo corazón. Y así han pasado dos mil años y así entramos en el tercer milenio porque *en el portal de Belén/hay estrellas, sol y luna:/ la Virgen y san José/ y el Niño que está en la cuna.*

A.J. González Muñiz

GENTES



Manuel Monteiro de Castro, Nuncio de Su Santidad

«La Iglesia en España está llena de vida, está viva, y como todo ser vivo unos días se siente mejor y otros días se despierta con un poco de catarro. Respecto a la *píldora del día siguiente*, o a la legalización de la eutanasia en Holanda, hay que decir que todo lo que va contra la vida humana, va contra el quinto mandamiento. No importa si tiene un día de vida o cien años, todo ser humano tiene derechos que debemos respetar. Ésta es una sociedad utilitarista en la que sólo se conserva lo que sirve, y lo que no sirve, se tira, no importa si es una persona o una cosa. Deberíamos procurar ayudar a la gente a cumplir la voluntad del Señor: no matar».

Francisco Vázquez, alcalde de La Coruña

«No solucionar el problema vasco va a provocar en los próximos 20 ó 30 años un conflicto civil, en el mejor de los casos similar a la situación de tensión política de Quebec, y en el peor de los casos en una crisis que recuerde la desmembración de la URSS o lo que ha pasado en los Balcanes. No es una exageración, sino una constatación de una realidad que ya está en la calle. No hay que olvidar que quienes llevan a cabo la violencia callejera (casi peor que el tiro en la nuca, porque no suprime vidas pero elimina la libertad de ser persona) son chicos de entre 18 y 22 años que han sido educados en el totalitarismo y el odio. Si nos ponemos todos colectivamente una venda en los ojos, pasará lo que tenga que pasar».



Mercedes Salisachs, escritora

«Mi última novela *Clamores del silencio* es también una reflexión sobre lo mal que manejamos el amor; no sabemos manejarlo, lo destruimos en cuanto llega. No sabemos administrarlo, lo convertimos en desamor. El amor sí existe, pero lo confundimos con el enamoramiento. No tiene nada que ver. El verdadero amor es el de Teresa de Calcuta. Confundimos el amor con la pasión, el instinto con el sentimiento».

Con ojos

Y cómo vivir el amor de siempre, hoy

No es fácil. El amor necesita cuidados, reposo, atención, dedicación..., y hoy todos vamos corriendo; parece que quemamos cada minuto. Muchos querrían vivir un verdadero amor, lo desean de todo corazón, pero las circunstancias de la vida los lleva, el trabajo los aturde y, al final, se encuentran con mucho éxito pero muy solos. Enrique Rojas dice: *Para crecer, el amor necesita un fondo espiritual y cultural común.*

Pero a Dios no se le mete en la familia sólo el día que surge un problema grave. El Amor de Dios engrandece nuestro amor y le da otra dimensión. Vivir el matrimonio desde la perspectiva de la fe le da una visión más amplia. Una alegría pequeña es un gran acontecimiento cuando, al final del día, se da las gracias por ella. También el dolor se explica —no se quita— cuando se enfoca desde la fe. La familia que tiene a Dios en su hogar le da un valor especial a todos los acontecimientos que el mundo no capta y que, a la larga, hace más feliz.

Y también hay que buscar aficiones comunes, *hobbys*... Si no, con la vida que llevamos, acabas no viendo a tu marido más que cinco minutos, mientras engullas una hamburguesa, al tiempo que veis la tele, ¡por supuesto!

Se puede hacer deporte juntos, ir al cine los miércoles, ¡además, es más barato!; ir a un concierto, o pasear... Pero cultivar ese amor día a día, para que esa amistad —que es la base del amor— crezca y no se marchite en la rutina de los dichosos *rollos* y el *¡Sal de baño!*, que no llega, u ¡Otra vez spaghetti!

Pilar González

...de mujer

NO ES VERDAD

Lo escriben entre comillas, pero lo sacan al título de la contraportada, en ese diario que se las da de laico, pero que ya empieza a ser conocido como uno de los más *religiosos* que existen, ya que varias veces en la edición de cada día recurren a lo religioso, aunque sea para tratar de acabar con ello: estoy hablando, naturalmente, de *El País*. Lo que ha llevado ahora, entre comillas, al título, dice: *La «crisis del abeto» sacude el Vaticano*. Pues no es verdad. En primer lugar, porque no ha habido ninguna crisis, y en segundo lugar porque, como muy bien saben o deberían saber en *El País*, lo que ellos llaman el Vaticano está de vuelta de problemas mucho más graves y más serios que lo del abeto. El prototipo de intelectual laico europeo que es Indro Montanelli, ha escrito en *Il Corriere della Sera*: *Cuando recibe a Haider, el Papa hace su oficio de Papa*. Pues claro, igual que cuando recibe a Fidel Castro, que es cuando *El País* no habla de crisis. Que el Papa reciba a uno u otro no significa que esté de acuerdo con ellos, ni el hecho de que numerosos radicales de izquierda y de derecha hagan lo único que saben hacer, que es armar lío, debe borrar tampoco el significado religioso del gesto del pueblo de Carintia al regalar al Papa el abeto navideño para la Plaza de San Pedro.

Llama la atención que en las columnas de ese mismo periódico sea publicado un artículo de Juan José Millás, titulado –no se sabe por qué– *Normal*, ya que de normal no tiene nada. Sin enterarse de la misa la media, mezcla al Papa con el uso que el Gobierno español haya podido hacer de la invitación jubilar al indulto y a la reconciliación con motivo del Año Santo 2000. Con desfachatez se atreve a ironizar: *Aquí no ha dimitido nadie: Ni el Papa, ni el ministro de Justicia, ni siquiera un Subsecretario*. ¡Qué cacao! Aparte de que han convertido el indulto en una especie de tómbola para cuatro, olvidándose de los otros 1.400, y aparte de que el Vaticano sí valga para el indulto y no



Dellaglio, en Jesús

para la clase de Religión, ¿dónde está lo normal en pedir que, por esto, dimita el Papa? Cuando uno no ve más allá, cree que todo es política o poder.

En una emisión de televisión digital, María Antonia Iglesias ha ofrecido un programa titulado *Los españoles y Dios*, a la vista del cual habría que preguntarle: *¿Qué españoles y qué Dios?* La mayoría de los entrevistados afirman tener, en el mejor de los casos, un concepto *cultural* de Dios, y no tener necesidad de más. Algunos desean un Dios *más mundano y progresista*, otros hablan de *fe colectiva*.

De lo que le dicen unos cuantos amigos y amigas elegidos por ella, la ex Directora de TVE deduce, curiosa y sorprendentemente, que *los españoles se sienten felizmente liberados de Dios*.

No me seduce la idea –dice una chica– *de creer en algo que no veo*. ¿Comprenden? Algo. Esa misma chica cree a ciegas en sus ídolos a los que tampoco ve. Sería hasta inteligente que María Antonia mostrase, a los otros españoles, al Dios verdadero. Y sería profesionalmente más honrado.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Navidad, con la Iglesia universal, desde casa

Ofrecemos a continuación la programación religiosa, en televisión y radio, con motivo de las próximas fiestas navideñas

El programa *El día del Señor*, en la segunda cadena de TVE, emite, el domingo 24, a las 10 h., la Eucaristía desde la Residencia de la Comunidad de Madrid en Colmenar Viejo, (Madrid). Y, a continuación, el reportaje *Calor de hogar*. Por la noche, a las 24 h., se retransmitirá, como es habitual, la Misa de Gallo celebrada por el Papa Juan Pablo II desde la basílica de San Pedro en Roma.

- El lunes 25 de diciembre, a las 11 h., *El día del Señor* se traslada a Holanda para celebrar la Navidad en la localidad de Enschede.
- El domingo 31 de diciembre, la Misa se retransmitirá a las 11 h., desde la parroquia de Santa María del Mar de Barcelona, con los jóvenes que participan en el Encuentro europeo de Taizé, que este año se celebra en la ciudad condal.
- El lunes 1 de enero del 2001, solemnidad de Santa María Madre de Dios, a las 10 h., el programa se traslada a Roma, donde el Papa Juan Pablo II preside la Eucaristía desde la basílica de San Pedro.
- El sábado 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, a las 10 h., nuevamente desde Roma, se procederá a la clausura del Ju-

bileo del año 2000, con la celebración de la Misa desde la basílica de San Pedro.

■ Como es habitual, a las 9:30 h., en La 2 de TVE, el programa *Últimas preguntas* emite, el 24 de diciembre, un programa especial sobre la Nochebuena; y el último día del año, el 31 de diciembre, un reportaje sobre el fin del año, fin de siglo y milenio.

Misas en Radio-1 de RNE

El programa *La Misa en España*, de Radio-1, dirigido por el padre capuchino Manuel Muñoz, se emitirá desde Madrid, a las 8:15 h.: el domingo 24 de diciembre, desde la Casa de Formación de los Misioneros del Verbo Divino; el día 25, la Natividad del Señor, desde la parroquia de Jesús de Nazaret; y la fiesta de la Sagrada Familia, el 31 de diciembre, desde la Casa Madre de las Religiosas de María Inmaculada.

Fuente: Conferencia Episcopal Española

¡Te adoro, Hijo mío!

Los testigos que tuvieron la bendición y el privilegio de asistir al nacimiento del Señor, aquellos que vivieron el milagro de Dios hecho carne eran hombres, como nosotros. Joaquín Luís Ortega ha puesto voz a estos testigos, en unos monólogos publicados en *Una y otra Pascua* (BAC). El emperador Augusto, un pastor, el ángel..., y muchos más nos hablan. En esta página hablan José y María

José: Sólo me mira a los ojos

Y digo yo que quién nos mandaría salir de casa precisamente en estos días. ¡Con lo bien que esta mujer podría haber dado a luz en Nazaret! Pero claro, resulta que hay que dejar bien a los profetas, y hasta el César de Roma tiene que inventarse esta historia del censo para que todo cuadre.

¡Menudo rompecabezas! Y no es que yo tenga nada en contra. Ni dudas ni nada. Con las explicaciones que me dio el ángel cuando yo me marchaba de la casa de María, tengo más que suficiente. Que ha concebido por obra del Espíritu Santo me lo creo a pie juntillas; pero ya que uno tiene que hacer de padre putativo, por lo menos que la madre y la criaturita lo tengan todo a pedir de boca.

Y no este desbarajuste. Primero el viaje, luego la cola esa del empadronamiento y ahora, para remate, tener que meterse en un establo.

Y a todo esto, yo, que no me he traído del taller ni un mal martillo. Porque, si yo tengo aquí la herramienta, en cuatro golpes organizo una cuna con las tablas de ese mismo pesebre, que le quedan al chaval como el mismísimo trono de David. Que eso es lo que a mí me dijo el ángel, que se iba a sentar en el trono de David.

¡Hay que echarle fe a estas cosas! Para dar a luz, aunque María tenga que ser madre sin dejar de ser virgen, en ningún sitio como en casa. Allí hubiese tenido su buen caldito. Allí podía haberla atendido su prima Isabel...

Y el caso es que ella está como si hubiese tomado flor de malva. Como si todo este desbarajuste no fuese nada con ella. Ni se queja de nada, ni pide nada. Sólo me mira a los ojos y me dice: *José, que ya está cerca*. Y me lo dice con un como calor que se me pone el nudo en la garganta.

Bueno, que, por lo que veo, falta cada vez menos y me va a pillar a mí embobado después de estar esperando nueve meses día tras día.

Con las pajas y los trastos que hay aquí le voy a hacer yo a este Hijo una cuna como no se la imagina. Y, a falta de calor, voy a arrear un poco a la mu-



La Natividad. P. Cavallini. Basílica de Santa María in Trastevere. Roma

la y el buey para que se acerquen; y mañana le diré al posadero, que nos ha dicho que nos metiéramos aquí, que he echado mano de las bestias para eso.

Lo que es por mi culpa no se va a quedar sin cumplir ni una sola profecía. Y, en cuanto lo vea, que por como me mira esta mujer debe de estar a punto de ocurrir, se me va a llenar la boca llamándole *Emmanuel*, que es como nos dijo el ángel que había que llamarle.

María: ¡Y yo tengo el corazón que me estalla!

¡Que grande es el Señor! ¡Qué grande y qué bueno con su esclava!

A mí me hubiera gustado que todo fuera de otra manera..., pero ¡cuánto mejor así! Tendrá el nacimiento que él ha querido. Ni más ni menos.

Si yo sabía que tenía que ser así. Lo que pasa es que una madre no acaba

de hacerse a la idea. Y yo tengo el corazón que me estalla ya de secretos. Bueno, de secretos y de impacencias, porque no veo ya el momento de apretármelo contra el pecho y de llenarlo de besos.

Y no es que me sienta incómoda, no. Ni un mal dolor me está dando este Hijo. Esos vendrán luego todos juntos, que eso sí que es una espina que tengo clavada en el corazón. Pero lo que es hasta ahora...

Siento sólo como un calor por toda la sangre, como cuando metes la mano en un nido. Y eso es lo curioso, como si todo esto ya me hubiera pasado otra vez. O muchas veces; no sé.

Yo veo que éste mi José se afana y se afana, el hombre. Y va a ser dentro de un instante porque lo siento yo por dentro de la sangre.

Y, además, sé que va a ser como cuando el sol entra por la ventana, que no te enteras de por dónde ha entrado, hasta que, de pronto, todo se ilumina.

¡Pero seré yo tonta que ahora parece como que me da pena que nazca! Han sido nueve meses tan hondos. Sentirle, así, hospedado en mis entrañas viéndole crecer como quien dice. Y hablando a todas horas con él como por dentro... sin tener que decir una palabra.

Y ahora, ya, cuando me le vea en el regazo, ¿qué tengo que decirle? ¿O no tendré que decirle nada? ¿Mejor adorarlo como a mi Dios o llenarlo de besos como a mi hijo?

Y ¿por qué tener que andar dándole vueltas? A fin y al cabo. Él ha querido empezar a ser como cualquiera y como todos. Así que, una vez que me lo vea delante, voy a envolverlo en estos pañales y voy a decirle lo mismo que todas: *Hijo mío*.

Eso sí, le voy a apretar fuerte contra el corazón para que sepa desde el primer momento que le mantengo mi promesa, y que puede hacer de mí y en mí según su palabra.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVERSIDAD
DE MURCIA
FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA
SAN PABLO
CEU